

LIBRO DE
EN LA
MUR
Y DIS
PARA HACER

ESCRITA
POR EL NICOLAS DE JESUS
Religion de la Real y Pontificia
Universidad de S. P. S. de Valencia
Provincia de San Juan de los Rios
Reino de Valencia



R. 54973

AL MUI ILUSTRE SEÑOR
FREI D. ANDRES
MONSERRAT,
CIURANA, Y CRESPI
DE VALDAURA,
CAVALLERO GRAN GRUZ;
y Lugar-Teniente General en lo
espiritual, y temporal de la Orden
de Montesa por el Rei N. Sr. Fe-
lipe V. (que Dios guarde) y su Ad-
ministrador perpetuo por auto-
ridad Apostolica.



*Consistiendo los aciertos
de la eleccion de una
Dedicatoria en poner
los ojos en Personas
Grandes, y de ilustres prendas,*

* 2

pa-

DEDICATORIA:

para que sin tropezar en la lisonja pueda bolar la pluma en sus alabanzas; estoi persuadido, que en esta ocasion no me engañò la vista, y que logrè lo mas feliz del acierto. Mui bien podia correr mi pluma sin fatigar el discurso; pues sin recelar nota de adulacion, tenia campo para hacerlo.

Las noblezas de la Casa de V. S. las manifiestan sus escudos; lo heroico de sus virtudes, lo publican los Templos; los honores de las Magestades, lo acreditan los empleos; y la jurisdiccion en lo espiritual, lo declara la Bula Pontificia. Escribir alabanzas de V. S. de su autoridad, y de su familia, lo hiciera con mas expression, à

DEDICATORIA:

no ser tan notorias, y tan claras; y asimismo por no ofender la modestia de V. S. que se defiende con mi obediencia, teniendo por el mejor obsequio de esta Dedicatoria la mortificacion de mi silencio.

La materia de este pequeño libro es tan del genio de V. S. que parece ser su objeto, quien goza la mejor ocupacion en el empleo de sus nobles potencias como à verdadero Discipulo de Christo Redemptor nuestro: por lo que no dudo merecerà su agrado. Yo reputàra por agravio tributarlo à otro, que no fuera V. S. à vista de los buenos exemplos, experimentados en la Santa Escuela; los quales, como evidentes argumentos, no pueden di-

fr

DEDICATORIA.

simular su cristiandad, y bien fundada virtud. Admita, pues, V. S. gustoso el obsequio, nacido de mi leal afecto, y supla este la cortedad de la oferta, que aumento con pedir à Dios prospere à V. S. con abundantes felicidades, assi espirituales, como temporales.

B. l. m. de V. S.

*su mas obsequioso, y reverente
Capellan*

Fr. Nicolas de Jesus.

APRO-

APROBACION DEL R.P. Fr. JULIAN Soriano, Letor actual de Sagrada Theologia en el Convento de San Juan de la Ribera de la Ciudad de Valencia.

POR mandado de N. Carissimo Hermano Fr. Estevan Torres, Predicador, Ex-Difinidor, y Ministro Provincial de esta santa Provincia de San Juan Bautista de Religiosos Franciscos Descalzos: he visto el libro, cuyo titulo es: *Avisos para el mayor peligro en la hora de la muerte, y disposicion para hacerla buena*, compuesto por N. Hermano Fr. Nicolas de Jesus, Predicador, y hijo de dicha santa Provincia. Breve es el volumen; mas en un tan abreviado tomo ha sabido su Autor compendiar, como discreto, los mayores, y mas importantes avisos à todo buen Christiano, siguiendo en esta maxima el discreto consejo de Pictagoras: *Ne multis verbis pauca comprehendas, sed paucis multa.* Pictag. apud Strobeum *serm. 33.*

Grande es el furor, y zaña con que à todos los mortales nos espera la infernal astucia en aquella ultima hora de nuestra vida. En este sentido entiende Hugo Cardenal aque-

Aprobacion.

quellas palabras del Sagrado Benjamin:
Descendit ad vos diabolus habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet.
Apocalip. cap. 12. vers. 12. Sabe muy bien el demonio, que passada aquella ultima hora, se le acaba tambien à su malicia el tiempo de poder pelear, y vencer al corazon Christiano. Por lo que, aunque son muchas, y graves las assechanzas con que nos intenta derribar en vida, son mucho mayores, y mas formidables las que tiene dispuestas su malicia para pelear contra nosotros en aquella ultima batalla. Pero no dudo triunfarà de las sugestiones diabolicas el que con devota reflexion, y cuidado leyesse la materia, que en si encierra este devoto libro; pues en èl encontrará la piedad christiana las mas poderosas armas para vencer, y triunfar de los ardides del demonio en aquel ultimo, y peligroso trance. Por esto, y por no aver encontrado cosa contra nuestra Santa Fè, y loables costumbres, soi de parecer, se le puede dar la licencia que demanda para sacar à luz una tan importante obra: salvo semper, &c. Afsi lo siento en este Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, à 12. de Mayo de 1730.

Fr. Julian Soriano.

LI.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRai Estevan Torres, Predicador, Ex-
Difinidor en esta Provincia de S. Juan
Bautista de Religiosos Menores Descalzos
de la Regular, y mas estrecha Observancia
de N. S. P. S. Francisco, Ministro Provin-
cial, y Siervo, &c. En virtud de las presen-
tes, y en quanto à Nos toca, concedemos
nuestra bendicion, y licencia al Hermano Fr.
Nicolas de Jesus, Predicador, para que pue-
da imprimir un libro, que tiene compuesto,
cuyo titulo es: *Avisos para el mayor peligro
en la hora de la muerte, y disposicion para
hacerla buena*; el qual fue visto, y examinado
de comision nuestra, y no se halla en èl cosa
alguna que sea contraria à nuestra Santa Fè,
ni à las buenas costumbres; y se juzga serà
de mucha utilidad para todos. En fè de lo
qual mandamos dar las presentes, firmadas
de mi mano, selladas con el fello menor de
nuestro Oficio, y refrendadas por nuestro
Secretario. En este Convento de San Juan
de la Ribera de Valencia en 12. de Mayo
de 1730.

Fr. Estevan Torres, Minist. Prov.

Por mand. de N. C. H. y P. Provin.

Fr. Francisco Ramirez, Sec.

APRO=

*APROBACION DEL Dr. FRANCISCO
Mira , Cura proprio de la Iglesia Parro-
quial del Protomartir San Estevan
de esta Ciudad de Va-
lencia.*

DE orden , y comision del Señor Don Joseph de Rius y Falguera, Doctor en ambos Derechos , Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, Vicario General, y Governador de la Mitra en esta Diocesis de Valencia, &c. he leído un libro, cuyo titulo es: *Avisos para el mayor peligro en la hora de la muerte, y disposicion para hacerla buena* , su Autor el R.P.Fr. Nicolas de Jesus, Religioso Descalzo de la Regular, y mas estrecha Observancia de nuestro Padre San Francisco, hijo de la Provincia de San Juan Bautista en el Reino de Valencia ; y no puedo dejar de admirar el buen orden , y correspondencia en las saludables obras de su Autor; pues quien con tanto acierto supo dar reglas para ordenar la vida christiana en otro libro, sabe aora con igual desempeño dar en este los mas importantes , y seguros avisos para el feliz logro de una buena muerte.

Es una vida bien ordenada el medio mas
efi-

Aprobacion.

eficaz para una buena muerte : con todo , el gran zelo de este Autor añade nuevos avisos , nueva luz para vencer las mayores tentaciones, y dificultades , con que suele assaltar el comun enemigo en aquel mas tremendo lance.

El buen libro , decia Justo Lypsio , ha de tener luz para ilustrar los entendimientos, y llama para inflamar las voluntades : *Lumen, & calorem habeat*, Just. Lyp. *in cent. ad Ger. & Gall. epist. 15.* y nuestro Autor, no satisfecho con aver dado en la primera impresion tanta luz de documentos , y tanto calor de devocion à los buenos, y sanos ; añade para los moribundos nueva luz de doctrina , y nuevo calor de devocion. en esta nueva impresion. Con sus avisos enciende mas luz contra las mas densas , y peligrosas tinieblas de la hora de la muerte. Con los medios de patrocinio, que para aquella hora aconseja , añade nueva fervorosa devocion à las voluntades , para assegurar la mayor felicidad de aquella ultima hora.

De menos volumen es esta segunda obra del Autor ; pero no de menos aprecio, y valor , antes se le puede decir , à quien reciba este libre , lo que San Paulino à su Amigo
Sul-

Aprobacion:

Sulpicio, al entregarle una pequeña, però
preciosa Reliquia: *Accipe magnum in modi-
co, & in fragmento pene atomo, monumen-
tum presentis, & pignus aeternae salutis.*
Siendo, pues, este segundo libro, aunque
pequeño, prenda segura de eterna salud en
la mas importante hora; y sin la escoria de
error contra las verdades de nuestra Fè, y
buenas costumbres, le es devida la licencia
que pide. Afsi lo juzgo (salvo semper me-
liori, &c.) en Valencia à 15. de Abril
de 1730.

Dr. Francisco Mira.

Imprimatur.

De Rius, V.G.

APROB.

APROBACION DEL M. R. P. LOREN-
*zo Lopez, de la Compañia de Jesus, Maestro
que fue de Theologia en su Colegio de San
Pablo de Valencia, y Retor del
de Tortosa.*

M. P. S.

L Legò à mis manos por orden de V. A.
un libro intitulo: *Avisos para el ma-
yor peligro en la hora de la muerte, y dispo-
sicion para hacerla buena*, escrito por el P.
Fr. Nicolas de Jesus, Religioso Francisco
Descalzo en esta Provincia de San Juan Bau-
tista del Reino de Valencia; y aviendole re-
gistrado con gusto, por persuadirlo asì su
título, y mandarlo V. A. no encontrè cosa
opuesta à nuestra santa Fè, buenas costum-
bres, y Reales ordenaciones: por lo que mui
bien se puede conceder à su Autor lo que
pretende, salvo semper, &c. De esta Casa
Professa de la Ciudad de Valencia, y Junio
à 20. de 1730.

Lorenzo Lopez.

LI-

L I C E N C I A .

Tiene licencia de los Señores del Consejo el P. Fr. Nicolas de Jesus, Religioso Francisco Descalzo, para imprimir un libro intitulado: *Avisos para el mayor peligro en la hora de la muerte, y disposicion para hacerla buena*, como mas largamente consta por el testimonio dado en Madrid à 23. de Junio de 1730. por Don Pedro Manuel de Contreras.

F E D E E R R A T A S .

P Ag. 6. lin. 3. dice *possò*, diga *passò*. Pag. 26. lin. 23. dice *can*, diga *con*. Pag. 63. lin. 5. dice *superior*, diga *superior*. Pag. 65. lin. 13. dice *cujas*, diga *cuyas*. Pag. 85. lin. 12. dice *enfermedad*, diga *enfermedad*. Pag. 130. lin. 21. dice *llamamientos*, diga *llamamientos*. Pag. 138. lin. 8. dice *muerre*, diga *muerte*. Pag. 145. lin. 14. dice *llamasse*, diga *llamase*. Pag. 152. lin. 1. dice *possos*, diga *passos*.

He visto el libro intitulado: *Avisos para el mayor peligro, &c.* su Autor el P. Fr. Nicolas de Jesus, Religioso Francisco Descalzo, y advertidas estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Agosto 27. de 1730.

*Lic. D. Manuel Garcia Aleffon,
Corrector General por su Mag.*

SU.

SUMA DE LA TASSA.

A Viendose visto por los Señores del Real Consejo un libro intitulado: *Avisos para el mayor peligro, &c.* su Autor Fr. Nicolas de Jesus, Religioso Francisco Descalzo, que con su licencia ha sido impreso, le tassaron à ocho Maravedis cada pliego, como consta por testimonio dado en Madrid à 3. de Setiembre de 2730. por Don Pedro Manuel de Contreras.

PRO.

PROLOGO.

NO se puede negar que son varios los libros que tratan de los trabajos que padece el alma en la hora de la muerte; pero asimismo no avrà quien niegue, que los peligros de este trance son muchísimos mas; y tambien, que de cada dia el comun enemigo traza otros nuevos, para conseguir su venenoso fin. Este fue el motivo que me movió à entretenerme en este corto volumen, y asimismo el aver visto, no tan solamente en lo especulativo, sino tambien en casos practicos, los muchos enredos de la serpiente. Para no olvidarlos, los notè brevemente; y por si alguno quiere valerse de su noticia, se manifiestan para todos. Aunque es breve el discurso, y nada sutil, por ser de mi limitado talento; encontrará el Christiano devoto la sutileza con que se vale el comun enemigo para la perdicion del alma; los remedios para rechazar sin fatiga esta maldad, y el modo facil para la disposicion de una muerte buena; corroborado con varios sucessos, que convenceu al mas tarde en el vencimiento. Todo sea para mayor honra de Dios nuestro Señor, provecho de las almas, y que logremos los Catolicos el vernos juntos en la eterna Gloria.

TA.

TABLA

DE LO QUE CONTIENE

ESTE LIBRO.

TRATADO PRIMERO.

AVISOS IMPORTANTES PARA LIBRARSE de varios peligros en la hora de la muerte.

C Ap. I. Introduccion de los dos tratados.	Pag. 1.
Cap. II. Como la muerte comprehende à todo viviente.	4.
Cap. III. De tres maneras de muerte , que quita la vida al hombre.	6.
Cap. IV. Del infimo, è infeliz estado en que suele assaltar la muerte al hombre	10.
Cap. V. De otros estados en que suele assaltar la muerte à los hombres.	14.
Cap. VI. Profigue la materia del capitulo passado.	17.
Cap. VII. Del especial cuidado que pone el diablo para perder las almas en la ultima hora de la muerte.	21.
Cap. VIII. De algunas tentaciones en ge-	

**

263

Tabla.

<i>neral con que el enemigo pelea en la hora de la muerte.</i>	24.
Cap. IX. <i>De otras tentaciones que fragua el enemigo en la hora de la muerte.</i>	28.
Cap. X. <i>De la tentacion contra la paciencia, y modo de vencerla.</i>	32.
Cap. XI. <i>De la tentacion de la desconfianza, y sus remedios.</i>	36.
Cap. XII. <i>De otros remedios para vencer la tentacion de la desconfianza.</i>	38.
Cap. XIII. <i>De las tentaciones contra la fe, y sus remedios.</i>	42.
Cap. XIV. <i>De las tentaciones contra la caridad, y modo de vencerlas.</i>	49.
Cap. XV. <i>De la tentacion de la vanagloria, y sus remedios.</i>	53.
Cap. XVI. <i>De los engaños que los escrupulosos padecen.</i>	59.
Cap. XVII. <i>Declarase como engaña el demonio a las personas curiosas.</i>	62.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA BUENA DISPOSICION PARA *una muerte feliz.*

C ap. I. <i>Como la buena vida es la mejor disposicion para la muerte.</i>	Pag. 67.
	Cap.

Tabla.

- Cap. II. *Manifiestanse algunos engaños en que viven los pecadores.* 72.
- Cap. III. *Del camino de la Cruz, que es la senda mas segura para llegar à una dichosa muerte.* 77.
- Cap. IV. *De la confesion general, medio importantissimo para una buena muerte.* 81.
- Cap. V. *Como sirve de alivio el testamento hecho antes de la ultima enfermedad.* 85.
- Cap. VI. *De lo mucho que importa la memoria de la muerte para cõseguirla buena.* 91.
- Cap. VII. *Modo de tener presente la muerte.* 95.
- Cap. VIII. *Lo que ayuda la frecuencia de los Sacramentos à cumplir lo dicho en los capitulos antecedentes.* 100.
- Cap. IX. *Declarase como la devocion à Maria Santissima es de mucha utilidad en la hora de la muerte.* 103.
- Cap. X. *Prosiguen los suceßos del patrocinio de Maria Santissima en la hora de la muerte.* 110.
- Cap. XI. *Manifiestase como la devocion al Principe San Miguel conviene mucho para la hora de la muerte.* 118.
- Cap. XII. *De algunos suceßos en que favore.* 120.

Tabla.

- reciò San Miguel à los moribundos.* 123.
Cap. XIII. *De la devocion que deve tener el
Christiano al Angel de su guarda.* 128.
Cap. XIV. *Persuadese la devociò al Patriar-
ca San Joseph , especial Abogado para la
hora de la muerte.* 132.
Cap. XV. *Còmo deve portarse el Cbristiano
en la enfermedad para hacer buena muer-
te.* 137.
Cap. XVI. *De lo mucho que conviene reci-
bir los santos Sacramentos.* 142.
Cap. XVII. *Del santo Sacramento de la Ex-
trema-Uncion.* 147.
Cap. XVIII. *De algunas advertencias para
el ultimo tiempo de la vida.* 152.
Cap. XIX. *De lo que conviene en la hora de
la muerte la asistencia de los Sacerdotes,
y personas virtuosas.* 159.
Cap. XX. *Ponense algunos afectos en que se
pueda exercitar el Christiano en lo ultimo
de su vida.* 164.

FIN DE LA TABLA.

* (I) *



AVISOS

PARA EL MAYOR PELIGRO
EN LA HORA
DE LA MUERTE,

Y
DISPOSICION

PARA HACERLA BUENA.

TRATADO PRIMERO.
AVISOS IMPORTANTES PARA LIBRAR-
se de varios peligros en la hora de
la muerte.

CAPITULO I.

INTRODUCCION DE LOS DOS
Tratados.



UI suave , gozosa , y deseada
cosa es à todo viviente
la vida , y con mayor fuer-
za , quando es mas noble , y
mas preciosa. Y como en la
criatura racional, mas que en las otras cria-

A

tu

2 *Tratado I. De los peligros*
turas inferiores, se encuentra la mas noble; consiguientemente es mas estimable, y apetecible, Mas, ò dolor! que para conseguir la vida eterna, que es la mejor felicidad, està obligado el hombre à pagar primero una deuda. Es èsta la muerte, à la qual, por ser lei infalible, que el hombre una vez ha de morir, estamos todos obligados à la paga. En la buena execucion de esta paga, consiste lograr la preciosa joya. Y como el que atiende con cuidado lo que agrava, y pesa la deuda, siempre vive ansioso de aligerarse con acierto; para conseguirlo, serà mui conveniente prevenir las muchas circunstancias, que lo impiden. Son estas de varias especies, y son mui pocos los hombres, que yà en una, ò en otra no flaqueen. Sucede tambien esto en hora tan limitada, y en tiempo tan lastimoso, que el hombre apenas sabe advertirlo. Por lo qual, parece serà siempre mui provechoso, que todos, en tiempo de serenidad, notemos los peligros, para que despues, en la tormenta, quando el fuerte viento de la infernal Serpiente nos combata, las espumadas olas de las passadas culpas nos afixan, el evidente peligro nos atemorize, y el vital aliento nos
fal-

falte, sepamos tomar el rumbo mas seguro.

Muchos son los trabajos , y peligros, que se suelen padecer en el articulo de la muerte , y à mas de aquellos, que se leen en lo especulativo, son bastantes los que manifiesta lo practico. Particular gozo tuve en registrarlos , y encargarlos à la memoria; para que, representandolos al entendimiento, mueva èste la voluntad à conseguir aquel Uno necessario , que es vivir , y morir en el osculo del Señor. A todos conviene entenderlos ; pues à todos nos dize el Señor San Pedro , que vivamos con cuidado: porque nuestro enemigo , el Diablo , como Leon ferocissimo , pretende devorarnos. Para esta inteligencia tratamos primero de las muchas tentaciones con que el enemigo embiste à las almas en la hora de la muerte, asì en comun , como en particular ; y aunque se multipliquen los capitulos, serà para la mayor claridad. Despues se ponen algunos avisos para la preparacion de una buena muerte ; pues mientras somos viadores, siempre devemos vivir dispuestos, y preparados : y mayormente , porque no sabemos el dia , ni còmo Dios nos llamarà. De lo qual , para evitar disculpa , y que no ten-

4 *Tratado I. De los peligros*
gamos el menor susto , nos lo previene su
Magestad por su Evangelista San Matheo.
Sirvanos el aviso, que es sano, y verdadero.

CAPITULO II.

COMO LA MUERTE COMPREHEN-
de à todo viviente.

POco sirvieran los libros , y menos las
razones mas persuasivas , si todos los
hombres atendiessemos al libro , que Dios
nuestro Señor nos pone delante de los ojos;
pues en èl, mas bien que en lo especulativo,
nos enseña con la practica. Es la muerte un
Soldado tan valiente, que à todos vence , à
nadie dispensa el tributo, y à todos señorèa;
como la pintò un Curioso con una descrip-
cion, que decia : *A nadie perdono.* No per-
dona à nadie : porque està acostumbrada à
ganar vitorias. Y con esta repeticion de
fortuna , parece que aora se halla mui dier-
tra. De los antiguos se lee , que vivieron
muchos centenares de años ; mas al presen-
te, el llegar à un ciento , yà se mira con sus-
pension. Unos viven treinta ; algunos cin-
quenta; otros ochenta años : y al fin, todos
vie-

vienen à parar bajo la cuchilla de la muerte, sin librarse nadie.

Pocas, ò ningunas razones se necesitan en prueba de esta verdad ; pues la misma experiencia à todos lo enseña. Si atendemos à nuestro primer Padre Adan , encontramos , que vivió nuevecientos y treinta años, y despues murió. Si miramos al querido de Dios Noe, hallamos, que despues de librarse del diluvio, y cumplidos nuevecientos y cinquenta años de vida , pasó por la muerte ; y así todos nuestros antecessores. Y sin salir cada uno de su misma casa , encontrará esta experiencia. Si à uno se le pregunta de su Padre, luego responde : murió. Si à otro de su abuelo, dice : yà se ha muerto. Así lo vemos en los racionales; y mirando à los brutos , encontramos lo mismo ; como tambien en las plantas, las quales llegan, sin reserva, al fin de su vegetable vida.

Por ultimo , todos fenecen ; y aunque unos tarde , y otros temprano , desde el dia del nacimiento , vamos caminando , hasta llegar al ocafo, que es la muerte. Y quanto mas nos alejamos del dia del nacimiento; tanto mas uos acercamos al termino de
nuef-

6 *Tratado I. De los peligros*
nuestra vida : de forma, que solo el instante
en que vivimos, es el unico de nuestro ser:
porque el tiempo, que possò ya , no se pos-
see , y el futuro es contingente. Ni menos
ai razon , que favorezca , ni detenga el gol-
pe de la Parca ; pues sin atender à Rei , ni à
Principe ; à rico, ni à pobre; al fuerte , ni al
flaco ; todos inclinando la cerviz , vienen à
quedar aruinados. Haciendose mas teme-
roso el golpe con lo incierto de la hora;
pues quando mas se piensa vivir , entonces
acòmete mejor la muerte.

CAPITULO III.

DE TRES MANERAS DE MUERTE, *que quita la vida al hombre.*

Aunque es una la muerte, que destruye
la vida , no obstante , como son tres
los modos de vida , que enseñan los Auto-
res : afsi tambien son tres los modos, ò ma-
neras de muerte , que quita la vida al hom-
bre. Llamase la primera , muerte corporal;
la segunda , muerte espiritual , y la tercera,
muerte eterna. La muerte corporal es la
que comunmente se llama muerte , que su-
ce-

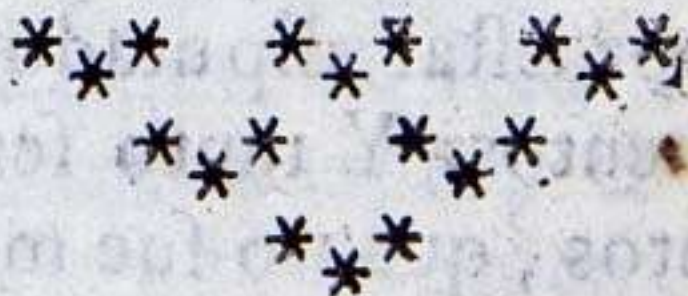
cede quando se separa el alma del cuerpo, quedando èste sin vital movimiento; por ausentarse la principal causa, que se lo comunicava. No es esta muerte la de peor calidad; pues aunque fue en castigo del primer pecado, ordenò la Divina Providencia, que despues se recobrasse, con mejorada fortuna, si el hombre atiende à los preceptos de su Criador. La segunda manera de muerte es la espiritual, que la ocasiona el pecado mortal, por el qual el alma queda muerta à la gracia, hecha enemiga de Dios, desheredada del Cielo, y esclava del Demonio. Esta muerte, aunque es tan fea por apartarse el alma de su mismo Criador, que le dà el sèr, y el movimiento, toda via tiene su remedio, mientras es viadora; en cuyo tiempo, la Divina, è Infinita Bondad de nuestro Hazedor, y Conservador la concede dias, para que los emplee en la saludable penitencia, y arrepentimiento de sus engañosos gustos. Y el hombre, que despues de sus errados passos se aprovecha de este beneficio, y cumple la divina voluntad, resuscita otra vez à la vida de la gracia; para lo qual nos incita el Señor San Pablo, diciendo: **Que aora es el tiempo acceptable, y el dia**

8 *Tratado I. De los peligros*
dia de la salud. Y tambien, que no malo-
gremos este favor; sino que, mientras tene-
mos tiempo, obremos bien.

La tercera manera, ò modo de muerte
es la eterna, que se contrapone à la vida de
la gloria, la qual consiste en la vision de
Dios, y fruicion beatifica. Dicese eterna:
porque durará para siempre, y en ella pa-
gará el infeliz hombre sus momentaneos de-
leites con un continuo, è infinito padecer.
Juntase este genero de muerte con la segun-
da, haciendo tan mal agregado, y siendo
de tan mala calidad, que el Santo Rei David
la colocò en superlativo grado, diciendo:
Que la muerte de los pecadores era pessima.
Y es de tal modo pessima, que yà no
tiene redempcion. De todo lo qual se co-
lige, rigurosamente hablando, que la muer-
te se reduce à dos maneras, que son, muerte
del cuerpo, y muerte del alma. La pri-
mera durará mientras el alma no se buel-
va à unir al cuerpo, que sucederá, quan-
do su Divina Magestad nos llame à juicio,
en la resurreccion de vivos, y muertos. Y
la segunda es la privacion de ver el alma
à su Dios para siempre, à la qual se junta
el segundo modo arriba dicho; y empieza
en

en el mismo instante que se divide del cuerpo, para quien tambien se reserva el continuo padecer en el infierno.

Por no alargar este capitulo, y para mayor inteligencia, pondremos con distincion los varios estados, en que suele coger la muerte à los hombres, aunque sea multiplicando capitulos. De esta forma verá cada uno, segun su vida, cómo será su muerte; si persevera en el bien, ó mal obrar. Y asimismo podrá de aqui tomar motivo para hacer una muerte preciosa, y tener un acertado fin; pues en aquella hora tan tremenda, no ai tiempo, ni es oportuna para conseguirlo. No serán largos los capitulos, para que al devoto Letor su leccion no le cause asno; sino una dulce suavidad, la qual es propia de la verdad, que aficiona el gusto, alumbra el entendimiento, y enciende la voluntad.



CAPITULO IV.

DEL INFIMO, E INFELIZ ESTADO
en que suele affaltar la muerte al
hombre.

NO fuera tan temida la hora de la muerte, à no ser esta tan terrible. Afsi lo dispuso el Autor de la Vida, para que el hombre viviesse mas sollicito de su salvacion eterna, y mas cuidadoso en disponerse para este peligroso trance. Y siendo afsi, que no ay cosa mas tremenda, està la naturaleza tan estragada, que son pocos los hombres, que de la hora de la muerte se acuerden, y muchissimos, que aun de oirlo nombrar se ofenden. De esta condicion son todos aquellos, que cargados de culpas mortales, sin alguna contricion fenecen sus dias. Llamanse estos impenitentes, y condenados, por estar diputados à padecer eternos tormentos. Y tanto seràn mayores estos tormentos, quanto fue mayor la dignidad, y poder, que tuvieron sobre otros. Y afsimismo se aumentan, y son duplicadas las penas, al passo que fue mayor la luz, y

do-

dones de gracia , que en esta vida recibie-
ron ; pues ingratos , y obstinados en su mal
proceder , se hicieron rebeldes à la Divina
Gracia , à la doctrina Christiana , y verdad
Catolica. Usaron mal de su claro ingenio,
y mucha capacidad, por querer antes seguir
su parecer, que la inteligencia de la Santa I-
glesia Romana, y sus Doctores Santos. De
esta forma , por no sujetar su entendimien-
to, su sobervia, y arrogante comprehension
à la obediencia de la Fè Catolica , se priva-
ron de la luz sobrenatural, que èsta comuni-
ca , haziendo al hombre capaz de las cosas
celestiales, y despues, por medio de los exer-
cicios de la caridad, poseedores de ellas.

Estos, pues , de la voluntad erronea,
perversa, y obstinada, quando mueren, son
arrojados à los calabozos infernales , y co-
locados en mayor profundidad, que los per-
fidios Judios, y otros Infieles; los quales, en
lo ultimo de su vida, suelen ver horribles, y
estrañas apariencias de feas representacio-
nes. Y tambien conocen el grandissimo
caos , lleno de todo desorden , y confusion,
en que vivieron. Asimismo ven el profun-
dissimo abismo , en el qual les està apareja-
do un perpetuo padecer de imponderables

tor-

tormentos. Entonces yà comprehenden la muchedumbre, y variedad de dolores, espantos, agonias, martirios, verguenza, confusion, ira, rencor, odio, amargura, maldicion, blasfemia, desesperacion, ediondez, obscuridad, y otras infinitas miserias, en que sin alguna esperanza, y sin fin han de vivir.

Tambien son de este numero los que, viviendo mui à su gusto entre engañosos deleites, no atienden al gusano de la conciencia, que continuamente les està royendo, y avifando su mal estado, en el qual pasan mucho tiempo con el error, de que llegando la ultima hora, se arrepentiràn, y pediràn à Dios perdon. Persuadense, que en un instante yà lo borraràn todo, no teniendo habito alguno de obrar bien: antes si, el habito de pecar, con la repeticion de sus muchos pecados. Entiendan, pues, estos, que el habito, ò costumbre, segun los Filósofos, y Theologos, es, una facilidad engendrada de repeticion de actos, la qual inclina la potencia en que està à producir otros actos, semejantes à aquellos, de que fue engendrada. Por lo qual se sigue, que si solo tiene habito de pecar por la repeticion de pecados, solo estará la potencia de la vo-
lun-

luntad, en aquel lance tan estrecho, inclinada à hazer actos mui contrarios à la virtud. Y que lo mas importante, que es el arrepentimiento, serà mui dificil de executar, por ser esto lo mas remoto, que en su vida tuvo, y despreciò su desabrida naturaleza.

Sirva, pues, de escarmiento aquel tan sabido exemplo, que escriviò Marcancio, y cita el Autor del libro intitulado *Despertador del alma*, de un Cavallero mui entregado à passatiempos, regalos, y torpezas, que en cierta ocasion, apretandole à que dejasse su mala vida, y temiesse el condenarse, respondiò, tan confiado de si, como engañado: E esso de condenarse es para los simples; pues yo confio en la misericordia de Dios, que con que diga estas tres palabras: *Tibi soli peccavi*, me he de salvar. Mui bien decia, como de esto tuviera engendrado un habito, con la repeticion de averlo hecho muchas veces con verdadero dolor. Pero mui al contrario le sucedio: porque el habito, que le avian engendrado sus malos, y repetidos actos, le hizo prorumpir otras palabras, mui distintas de las que confiava. Fue el caso, que de alli à pocos dias, passeandose à cavallo, al passar por la puente de un
rio

rio mui caudaloso , cayò con puente , y cavallo en èl, y antes de sumergirle las aguas, las tres palabras , que dijo , fueron estas: *Demonios, venid, y llevadme.* Mui prontos obedecieron estos malditos, correspondiendo à lo mucho, que en su vida avia executado con ellos. Al punto se lo llevaron al Infierno, en donde està , y estará eternamente padeciendo, por no aver querido, en el tiempo que Dios le concediò , arrepentirse , y cuidar de su salvacion.

CAPITULO V.

DE OTROS ESTADOS EN QUE SUELE affaltar la muerte à los hombres.

A Más de lo dicho , ai otros estados en que suelen hallarse los hombres, quando viene la muerte à cortar el hilo de su vida. Uno de estos es el de aquellos, que en el Mundo se dicen vivir anchamente. Los de este estado son de dos maneras: unos son, aquellos, que, no obstante han vivido con alguna carga de pecados, Dios nuestro Señor, por sus altos juicios, ò por-
que

que no llegaron al numero determinado, ò por la intercession de los Santos, su Divina Magestad de muchos modos les favoreciò, para que del todo no pereciesen, usando la Divina Clemencia de su misericordia, para que se defengañen de su mal proceder: y afsi, por la repeticion de aldavadas, abren los ojos, y dispiertan del sueño. Otros son de esta misma condicion; pero viviendo en el comun modo de los mundanos, conservan dentro de sí algun temor de Dios, y limpiandose con la saludable medicina de los Sacramentos, viven cayendo, y levantando; mas de los pecados veniales facilmente se dejan llevar.

De unos, y otros es mui peligroso este estado: porque puede ser tal el divino beneficio, y su ingratitude, que la Divina Justicia quede mui ofendida. Y mas con la sentencia, que dijo nuestro Redemptor Jesu Christo: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos.* Muchas son las veces que Dios nos llama, y repetidas las veces que se hace el sordo. Por lo qual devemos vivir con mucho temor; pues puede ser, que en la ocasion de llamar su Magestad, è inclinar sus piedades, nos divirtamos, y en
se-

seguida venga la muerte, por averse cumplido el plazo , y no tener lugar la apelacion. Y afsi, todos estos, que, en el tiempo de su vida , están enlodados , dilatando la verdadera penitencia hasta la muerte, cuyo lance es mui peligroso, por las muchas tentaciones ; si mueren verdaderamente contritos, provocan de tal manera la ira del Justo Juez contra si, que no quedando sentenciados à la pena eterna , lo quedan à la temporal en tormentos tan gravísimos, como los infernales, y hasta el dia del Juicio universal. Muchos son los que hasta este tiempo tienen sentencia dada de padecer, como largamente se lee en varios Autores, que difusamente narran los sucesos, y en ello ai mui poco que dudar. La razon es clara ; pues si un pecador , por sus muchas culpas , merece los tormentos eternos del Infierno ; no será una grande misericordia del Divino Juez, el que se comute este eterno padecer en una pena temporal, como es el Purgatorio? Grande es esta misericordia, mas con todo esto , no devemos los hombres, en vista de ella , proceder, ni vivir en este modo imperfecto. Y aunque vemos, que à uno de los Ladrones luego le diò la

Glo-

Gloria ; tambien se ha visto , que à otros, despues de muchos años de penitencia, por un solo pecado , fueron sentenciados à padecer en lo profundo del abismo infernal. Temamos siempre, y repitamos lo que decia el Santo Rei David con dolor de su corazon : No entres , Señor , en juicio con tu siervo : porque no se justificarà en tu presencia todo viviente.

CAPITULO VI.

PROSIGUE LA MATERIA DEL CAPITULO pasado.

OTro estado se reconoce en los hombres, en el qual acontece cumplirse el termino de sus dias. Este estado es el de los varones perfectos, è imperfectos. Los de esta segunda condicion , son todas aquellas personas, que en diversos estados, ò modos de vivir , mientras tenian tiempo , fueron llamados de Dios al supremo grado de la perfeccion. Y no obstante este llamamiento , se detuvieron en muchas imperfecciones , y se dejaron llevar del afecto de las cosas temporales , y momentaneas , y tam-

B

bien

bien de su amor propio , y propia conveniencia. De forma , que no apreciando , ni anhelando à aquella perfeccion , que mientras vivian Dios les llamava, aviendo yà llegado al fin de su vida, abren los ojos, y con la claridad de la luz conocen lo mucho, que han faltado, las muchas gracias, virtudes, y merecimientos , que con facilidad podian aver adquirido. Por lo qual en aquella hora, con sentimiento, y mayor confusion , se duelen del tiempo perdido ; quisieran no se acabàra la vida, y desean recobrar lo que no lograron.

En este desconsuelo se amontonan tales penas, que por todos lados afligen , y atormentan. Acometen innumerables tentaciones, que cada una pretende derribarles. Nacen nuevos dolores del bien , que dejaron passar. Miran yà la quenta, que deven dar. Temen la sentencia del Justo Juez. Conocen su grande misericordia; registran su floxedad ; y en fin , se mueve tal torbellino de trabajos , que padecen mas en aquel breve tiempo , que huvieran podido padecer en toda su vida, con la renunciacion, y mortificacion de si mismos. Y de tal conformidad es este genero de penar , que les parece

es.

estar yà en los tormentos del infierno. Bien merecido se lo tienen , y por tanto con resignacion deven padecer , y sufrir , yà que con su obrar no figuieron aquella verdad, que conocian se devia abrazar ; y tambien la divina inspiracion , que por varios caminos les combidava. Y aun se haze mayor este padecer , si en su vida Dios nuestro Señor les comunicò algun don ; yà sea de gracia, ò de naturaleza. O bien si exercieron alguna potestad temporal , ò espiritual , en la qual no arreglaron sus costumbres segun la divina disposicion, y su oficio pedia ; buscando antes la conveniencia propia, y honores temporales , que lo justo , y recto. Y asì , aunque mueran en gracia , en aquella hora experimentan terribles , y graves desolaciones.

Los de la primera condicion , y grado mas perfecto son , aquellos santos , y hombres virtuosos , que yà se purgaron de imperfecciones , y alumbrados con soberana luz, se hallan capaces para recibir algun don de Dios , que les tenia prevenido para lo ultimo de su vida. Estos son de quienes hablava David, quando decia ; que era preciosa su muerte en la presencia del Señor.

Son estos los dichosos , que partiendo de esta vida , no les queda que purgar. Y afsi, faliendo sus almas de esta corporea carcel, reciben de su Divina Magestad aquel consuelo , gozo , y gloria , que para siempre facilmente han de gozar. Dispusieron para semejante , è indecible fortuna : porque mientras vivieron, se hizieron cargo de los divinos beneficios , se ajustaron à una vida bien ordenada , atendieron al divino llamamiento , y su vivir fue siempre un disponerse para bien morir. Executemoslo todos afsi , yà que para ello no necesitamos de oro, ni de plata, ni menos de opulentos mayorazgos. Y de esta fuerte , quando su Divina Magestad fuere servido de llamarnos, oïremos aquella dulzura de su boca, en que dirà : Venid benditos de mi Padre , y poseed el Reino , que os està aparejado desde el principio del mundo.



CAPITULO VII.

*DEL ESPECIAL CUIDADO , QUE
pone el diablò para perder las almas
en la ultima hora de la
vida.*

Muchas , y de varios modos son las
affechanzas del demonio, mientras
vive el hombre, para sacarlo del camino de
la seguridad , y precipitarlo en sus calabo-
zos infernales. Mas en la ultima hora de su
vida son increíbles sus ardides , para conse-
guir su depravado intento. Conoce mui
bien , que aquel es el punto , en el qual se
concluye el processo de la vida , para que
sobre lo actuado caiga la ultima sentencia
de muerte , ò vida eterna , de pena perdu-
rable , ò de gloria infinita. Por lo qual de-
vemos todos advertir, que quando Lucifer,
y sus ministros de maldad reconocen por
los accidentes , y causas naturales , que los
hombres tienen peligrosa , y mortal enfer-
medad, luego al punto se previenen de toda
su malicia, y astucia para embestir con el po-
bre , è ignorante enfermo. Pretenden en-
ton-

tonces derribarle con varias tentaciones; doblando su astucia, por ver, que al enemigo se le acaba el plazo. Y tambien, por conocer, que se concluye el tiempo de perseguir las almas, quieren recompensar su ira, añadiendo de su maldad lo que les falta de tiempo.

En esta hora tan peligrosa salen revestidos de su soberbia, y armados con su malicia los infernales esquadrones, acompañados de sus principales capitanes, los quales son todos aquellos, que sobre los siete pecados mortales estan destinados. Lleganse al paciente, y animandose en aquel modo que pueden, y con aquellas fuerzas, que Dios les permite, procuran llevarse consigo las almas à su tragadero infernal. Y no obstante, que el hombre siempre es libre, y su libertad en esta hora tambien la posee, como antes: es cierto, que en este peligroso trance las tentaciones son mas ocultas, y fuertes, que lo fueron en todo el tiempo de la vida: por cuya razon, la misma libertad, queda en mayor peligro. Mientras el hombre vive, conoce el enemigo, que aunque falga con la vitoria, la voluntad, ò alvedrio mantiene alguna fuerza, con la qual se pue-

puede bolver à Dios, y detestar el mal: y así, como en este trance no queda mucho tiempo, procura, que en el ultimo instante prevalezca su engaño: porque si en él coge al alma, no tiene ya esta oportunidad de salir.

Finalmente, en esta ultima batalla los enemigos son mas, que en las otras de la vida, y las fuerzas de la criatura, mucho menos, que antes. En ésta se aumentan los trabajos, y se disminuye la resistencia: porque las muchas pasiones, el aumento de tristezas, la variedad de penas, y turbacion de sentidos, trastornan al alma de tal fuerte, que apenas sabe distinguir, si lo que el diablo le ofrece es bueno, y segun conciencia; ò si son insultos, y cabilaciones fuyas, que es lo mas cierto. Conviene, pues, estudiemos todos en el conocimiento de estos lazos, para que llegando el caso, podamos librarnos del peligro. Para entenderlo mejor, pondremos con claridad, en comun, y en particular, las malas trazas del enemigo, pues su conocimiento es el mejor medio para lograr la vitoria.

CAPITULO VIII.

*DE ALGUNAS TENTACIONES EN
general, con que el enemigo pelea en la
hora de la muerte.*

A Todos deve amedrantar la fuerte guerra, que en la hora de la muerte haze el enemigo infernal à las almas. Y aun causaria mayor espanto, si en esta vida conociessemos quantos perecen en este peligro, y se condenan para siempre. En el capitulo passado diximos, como los enemigos infernales se arman de su sobervia, y astuta malicia para acometer à la pobre alma. Juntanse para esto, como lobos carniceros, y procuran reconocer de nuevo el estado del enfermo en lo natural, y adquisito, considerando sus inclinaciones, habitos, y costumbres, y porquè parte de sus afectos tiene mayor flaqueza, para hacerle por allì mas guerra, y bateria. Tambien reconocen si pueden encontrar alguna jurisdiccion en el moribundo, segun su mayor, ò menor numero de pecados, en los quales viviò, sin la devida contricion, y confesion. Y así-

mis-

mismo, si llegaron à aquel evidente peligro sin la cabal satisfacion, y perfecta enmienda.

Reconocido el campo de este modo, ù otro semejante, empieza luego la pelea en esta forma. A los que desordenadamente aman la vida el capital enemigo les persuade suavemente, que no es tanto el peligro, como parece; ò bien impide, que otros le defengañen. A los que fueron remissos, y negligentes en el uso de los santos Sacramentos, los entibia de nuevo, y les pone mayores dificultades, y dilaciones, para que mueran sin ellos, ò los reciban sin fruto, y con mala disposicion. Y en los hombres, que en vida despreciaron esta saludable medicina de los santos Sacramentos, es mayor el peligro: porque este desprecio, que para el Señor, y los Santos es mui ofensivo, fuele castigar la Divina Justicia dejando à estas almas en manos de su mal consejo; pues no se quisieron aprovechar del remedio oportuno en su tiempo. Y así, por su desprecio, se hacen dignos, que, por justos juicios, sean despreciados en la ultima hora, para donde aguardaron con osadia buscar la salud eterna.

A otros les propone sugestiones de
con-

confusion, para que no descubran su conciencia, y pecados. A otros embaraza, y retarda, para que no declaren sus obligaciones, y desenreden sus conciencias. A otros, que aman la vanidad, les propone, que ordenen aun en aquella hora postrera muchas cosas vanas, y soberbias para despues de su muerte. A otros, avarientos, y sensuales, los inclina con mucha fuerza à lo que ciegamente amaron. Tambien se vale de todos los malos habitos, y costumbres viciosas, para arrastrar al paciente à aquellos objetos, poniendo dificultades, ò representando imposible el remedio. Y de tal modo se disminuyen las fuerzas del hombre con la repeticion de los avances, que es indecible su poco poder. Motivanlo todo los actos pecaminosos que obraron en vida, con que adquirieron habitos viciosos: pues fue dar municion al enemigo, y armas ofensivas, con que hiciera guerra, y formasse su bateria en aquella tremenda hora de la muerte. Con cada uno de los apetitos cumplidos se le abrió brecha por donde entrar al castillo del alma, y en lo interior de ella arroja su depravado aliento. Levanta densas tinieblas, para que no se admitan las di-

vinas inspiraciones, ni aya verdadero dolor de los pecados : ni menos se haga penitencia de su mala vida.

Sobre todo hacen estos enemigos grandísimo estrago en aquella hora , con la engañosa esperanza, de que se mejorará el accidente, y se alargará la vida, con la qual se reformarán las costumbres , y se ejecutarán las divinas inspiraciones. Y es tan fuerte este ardid diabolico, que algunos enfermos, aun conociendo su ninguna fuerza natural, se persuaden lograr luego la salud. Afsi lo experimentè yo en cierta ocasion, que afsistia à una moribunda, la qual defauciada de los Medicos , y recibidos yà todos los Sacramentos , no queria creer se estava muriendo. Se lo declarava repetidas veces con lo mismo, que conocia , diciendo : Señora, V.md. no conoce, que no puede valerse de pies, ni manos, y que està hecha un tronco? Respondia , que si. Y continuando las instancias, me decia : Padre, dexeme estar, no me mate; y bolvia el rostro à la pared. Mas poco le valieron sus bueltas : porque en esta ocasion concluyò sus dias. Dios le aya dado la gloria , y à los que vivimos nos conceda su santa gracia, para que nos libremos
de

28 *Tratado I. De los peligros*
de semejante engaño, en el qual muchos se
hallan burlados, y perdidos.

CAPITULO IX.

DE OTRAS TENTACIONES, QUE
fragua el enemigo en la hora de la
muerte.

Siempre los ladrones domesticos son los
que hacen mayor daño: porque la se-
guridad les patrocina sus insultos. Conoce
mui bien Satanàs esto, y à su imitacion fra-
gua algunas tentaciones, con que precipita
à las almas. Amàs de las que quedan di-
chas, y las que se diràn adelante, se vale de
otras, que no siempre le falen erradas. Son
estas por medio de los amigos, parientes, y
mas familiares del enfermo. Persuadido yà
este engañosamente con la vana esperanza
de estar luego restaurada la salud, y libre de
la enfermedad: hace, que confirmen este
engaño los mas domesticos, como son los
parientes, amigos, y familiares, diciendole
al enfermo: que yà està mejor, y que tenga
buen animo, que parece saldrà de su peli-
gro. Con este titulo de bondad introduce
la

la serpiente su maldad, y veneno. Valese tambien de los Medicos, para que hagan buena la relacion, y no declaren del todo el peligro, y mayormente si es persona constituida en dignidad, de distincion, ò de conveniencias, con las quales es mayor el disimulo, y se mueren casi sin saberlo.

Quando yà es mas evidente el peligro, declara el Medico à los asistentes, como se deven administrar los Santos Sacramentos, y assi, que se llame un Sacerdote, y no se pierda tiempo. Aqui es el trabajo, y la pena, pues à mas de la confusion, todo son rodeos, còmo se lo declararán al enfermo, y còmo le diràn que se confiese. Solicitan quien se lo anuncie, y el enemigo està poniendo mil reparos, para que se dilate, y passe el tiempo. A unos les quita los animos, y responden: yo no me atrevo. A otros les figura mil contingencias, y dizen: esto serà melancolizarle, y dár motivo à que le sobrevenga nuevo accidente. A otros mas resueltos, haze que entren por rodeos, y quando vienen à declararlo, la enfermedad por puntos se vâ aumentando, y agravando. De fuerte, que en la administracion de la medic-

cina del alma, todo son prisas, y à vezes no conoce el enfermo lo que recibe, ò se queda sin recibir los Sacramentos. Y esto sucede tantas vezes, que no es creible entre Catolicos. En alguna ocasion, los mas propinquos son los mayores opositores, y en otras, aun despues de la administracion de los Sacramentos, lo qual me aconteciò à mi, quando una moribunda al primer año de su Matrimonio concluyò el termino de sus dias. Avia recibido la Extrema Uncion, y los sentidos se le iban privando; por lo qual, despues de animarle, empezè à decirle, lo que convenia, y es devido en semejante lance; y el Marido, mui gracioso en medio de su dolor, me dixo: Padre, no le diga aun palabra, que como es joven, le causará mayor sentimiento. Mas desengañòse en breve, à vista de lo que reconocia, y luego me instò, para que hiciesse mi officio. Fue bien chistoso el caso, por decirlo en lengua Valenciana, y medio llorando: pero tambien es de bastante admiracion el ver, que aun los de mayor estimacion dilatavan el socorro à quien tanto le necesitava.

Todo es astucia diabolica, que este mal enemigo trama, para que el alma, en

pe-

peligro tan evidente, naufrague, y no logre el dicho fin para que Dios la criò. Conviene mucho que todos lo prevengamos, así para que el enemigo no salga con su depravado intento, como para que no seamos crueles con nuestros hermanos. El decirle à qualquiera, que està en peligro de muerte, que se disponga, para recibir los santos Sacramentos, y que la vida se le acaba; claro està, que le causará mutacion, y turbacion de animo. Y creo, que sucederia esto, aunque fuesse el hombre mas magnanimo, y que estuviesse mas bien prevenido, por el horror, que Dios puso à la muerte, y lo tremenda que quiere sea esta hora, para que todos los mortales vivamos ajustados à los divinos preceptos, y dispuestos para quando fuere de su divino beneplacito el llamarnos. Por lo qual, el que es verdadero amigo, y tiene verdadera estimacion, y perfecta caridad à otro, este es el lance en que se deve explicar, favoreciendo al desvalido, y que mas necessita de auxilio. Hacer lo contrario, mas lo considero crueldad, que benevolencia; pues ver el peligro, y disimularlo, no cabe en corazones leales. Y así mas será ayudar al

enc-

enemigo , que no favorecer al amigo necesitado. Creamos, pues , que quando suceden semejantes reparos, y nimiedades, son tentaciones manifiestas del enemigo. Y se deve poner mayor cuidado en casa de los ricos , y grandes , por suceder con estos mas frequentemente la tal fatalidad , digna de llorarse. Y no por esto entienda alguno pretendo decir , que al enfermo se le entre intempestivamente anunciandole que se muere ; sino que tengamos mas piedad de la que en algunos se experimenta. Procurando tambien , que con los mejores medios, en tiempo oportuno, se socorra al necesitado , persuadiendole à que ordene su testamento , y se disponga para recibir los santos Sacramentos con una prompta, y serena voluntad , para cumplir perfectamente la disposicion divina.

CAPITULO X.

*DE LA TENTACION CONTRA LA
paciencia, y modo de vencerla.*

POr estar los hombres puestos en medio de muchissimos , y de varios objetos
en-

Engañosos con facilidad somos perturbados, y vencidos de nuestros enemigos. Uno de los modos con que provoca al alma en la hora de la muerte, es, la impaciencia, en el qual, como salga vitorioso, tiene entrada para otras muchas sugestiones con muy poco trabajo. Para lograr en este modo su malicia, procura que el enfermo se inquiete con la pena de sus males. De forma, que le viene adverso la medicina, el sustento, la compañía, y visita de las gentes; la misma luz, el sonido de las voces, y en fin, todo le parece malo, sin saber que quererse. Se atormenta à sí mismo, y causa en los asistentes una grande afliccion. Con este torbellino procura el falso engañador perturbar el animo, ofuscar las potencias, y de esta manera hacer, que se passe en vano aquel breve tiempo, que queda, y se necesita para acertar la partida. Y à veces hace, que el paciente se convierta contra el mismo Dios, por la pena, que le causan los males.

Quanto daño resulte en el alma este genero de tentacion, ella misma lo manifiesta; pues queda tan debilitada para obrar bien, y tan indispuesta para recibir la divina gracia, que es una lastima. Convierte en ve-

nenno à la misma triaca; y lo que Dios le embia para su salud eterna, le sirve de perdicion. Bien se podria atribuir à mal el motivo de la impaciencia, si no fuera disposicion divina; mas como los elementos, y causas naturales no pueden obrar, si la voluntad divina no les comunica la virtud; devemos creer, que es para nuestro bien; pues lo permite la divina bondad. Conociendolo asì el Apostol San Pablo, decia: Que la virtud se perficiona en la enfermedad. Y considerando tambien nuestras miserias humanas (como lo hacen los varones perfectos) se enardecìa su corazon, y prorumpia fervoroso: Yo en mis enfermedades me recrearè, y gloriarè.

Aora pues, para librarse el Christiano de esta tentacion de la impaciencia, que le viene por medio de la enfermedad, ò por qualquier otro camino, deve armarse de tantas consideraciones. Conocer, que todo lo dispone la divina providencia, la qual como siempre atiende à nuestra mayor utilidad, qualquiera trabajo, aunque no lo abraze la naturaleza dañada, es para mayor provecho del alma. Considerar lo mucho, que merecen los pecados; pues para uno

so-

solo , no son bastantes todos los tormentos del Infierno. Considerar tambien las graves penas del Purgatorio , las quales tienen bien merecidas las culpas , aunque perdonadas. Y que, con los presentes dolores , y trabajos, con una grande ventaja se comutan , logrando al mismo tiempo el aumento de gracia , y merecimiento. Asimismo, que este breve padecer es ocasion de mayor gloria , la qual se merece en este breve tiempo de trabajo , siendo este quien mejor la asegura. Y sobre todo , deve el enfermo , y el que se hallare en esta peligrosa hora de la muerte , fijar toda la mente en la acervissima Pasion de Christo nuestro Redemptor, y de sus imponderables penas , sufridas por nuestro amor, y en pago de nuestro pecado. Y con esta consideracion , meditar por menudo todos los generos de tormentos , que padeciò , como los crueles azotes à la columna , la coronacion de espinas , los dolores de la calle de amargura, las penas, y desamparo en el arbol de la Cruz ; sacando de todo, una resignacion, conformidad, è imitacion de Jesu Christo nuestro Redemptor.

CAPITULO XI.

DE LA TENTACION DE LA DES-
confianza, y sus remedios.

Continuando la guerra el enemigo infernal en la hora de la muerte con su astuta malicia, procura vencer al alma con la desconfianza, ò desesperacion. Trabaja con sus engaños para que la criatura limitada desespere de la bondad, y misericordia infinita de su Criador, cuya perfeccion no es capaz, por su limitacion, de comprender. Para lograr su malicia trae à la memoria los pecados cometidos, el poco cuidado de su examen, la imperfeccion en confessarlos, y la duda de si están confessados. Tambien hace recuerdo con mucha viveza de las omisiones en el bien obrar, el poco aprecio de las santas inspiraciones, y el poco cumplimiento de los auxilios de la divina gracia. Y con mayor fuerza la recta Justicia, la estrecha quenta, y el severo juicio del Supremo Juez. Representandolo todo de tal conformidad, que perturba toda la republica del alma, por lo qual no se sabe go-
ver-

vernar , ni defender.

Mas bien à toda esta maquina de suggestions puede el Christiano dar solucion con mucha brevedad. Para executar lo, considere en primer lugar , que no ai cosa que mas desagrada à Dios como la desesperacion ; y que la mayor ofensa para la divina bondad, es , su desconfianza. Despues puede aprovechar mucho el creer , y confessar la verdad catolica, que nos enseña ser la divina misericordia infinita , y sin termino alguno, como son qualquier especie de pecados. Por lo qual es mucho mas dilatada , y sin comparacion mayor la piedad , y misericordia de nuestro Dios , y Señor , que no el numero de pecados que se han cometido , y se pueden cometer hasta la fin del mundo.

Afirmisimo aprovecharà mucho , para vencer esta tentacion de desconfianza, el no escusarse, ni defenderse, teniendose el Christiano por bueno , y virtuoso ; sino que aceptando, y confessando todo lo malo, que contra si el enemigo representa , crea , que su Magestad Divina , por su naturaleza , y perfeccion , se inclina voluntariamente à perdonar , y comunicar su gracia. Y como
este

este enemigo infernal no puede obrar mas de lo que le sea permitido, el alma puede valerse de sus mismas armas para vencerle, humillandose, y dando gracias à Dios por no averle quitado la vida, luego que cometiò el pecado. Y confessando siempre su ingratitude, y que por un solo pecado merecia yà estàr en el Infierno: la divina misericordia le ha concedido tiempo para conocer su culpa, y dolerse de ella. Duélase de corazon con firme esperança de recibir el perdon de nuestro Redemptor, y Maestro, el qual vino al mundo mas en busca de los pecadores, que de los Justos. Y con mayor gusto manifiesta su bondad infinita con el pecador verdaderamente contrito, que con qualquiera otra criatura.

CAPITULO XII.

DE OTROS MEDIOS PARA VENCER la tentacion de la desconfianza.

EN toda ocasion, y tiempo devemos persuadirnos, que quanto el enemigo infernal dice, ò insta, que se haga, es malo,

y

y contra nuestra salud eterna. Y es la razon : porque siendo enemigo declarado , è imbidioso de todo nuestro bien , en jamas nos aconsejarà , ni facilitarà cosa , que sea para el alma util , y provechosa. De donde se sigue, que su persuasion en la desconfianza de la divina misericordia es el argumento mas eficaz , y mas persuasivo , para que el Christiano se asegure con el ancora de la firme esperanza. Y assi, quanto mas insta, devemos mejor esperar, y despreciarle : por ser un falso, un engañador, y un mentiroso.

Y si todavia, molesto, è importuno, con nuevas falacias , y engañosos argumentos, perseverasse en la tentacion , y en querer disputar con el alma para inducir la en la desconfianza de la divina bondad : entonces, como no acertamos à responder , y satisfacer à sus cabilosos filogismos , se puede usar de este medio para confundirle. Luego que se descubre su malicia, cada uno de los Christianos embiele à disputar con nuestro Procurador , y Abogado Christo Redemptor nuestro , quien sabrà responder , y dar solucion adecuada al argumento. Si despues de esto Satanàs perseverasse en la tentacion, diciendo : Que no obstante nuestro
Sal-

Salvador murió por todos, y su Pasión fue mui suficiente para salvar todo el mundo; no todos se salvan, pues muchísimos se condenan, como son los infieles, los hereges, y tambien los creyentes Christianos, si a su fe no les acompaña el bien obrar: y que es cosa cierta, que tambien los demonios, y condenados creen, y temen; y de nada les aprovecha. Con serenidad se le puede satisfacer, diciendo: Que si todo esse numero, y especie de condenados se pierden, en ellos mismos está la causa: por mantenerse contumazes en su obstinado querer, sin valerse de los saludables remedios, que la bondad divina dispuso, ni querer dar cumplimiento à los preceptos divinos; y así, son repudiados, desamparados, y condenados à muerte eterna. Mas al contrario sucede en aquellos, que, aunque erraron, se reconocen, se humillan, se arrepienten, obedecen, y con confianza piden perdón, y proponen la enmienda; pues estos son oídos, recibidos, y perdonados: porque acudieron al remedio penitentes, y se refugiaron de los merecimientos, y favor de la Pasión, y muerte de su Redemptor Jesus.

Y si perseverasse este enemigo, diciendo:

Per-

Permite Dios probar , tentar, y atormentar al alma sobre sus fuerzas , desamparandola sin refugio , por no ser del numero de los escogidos : no creerle , como queda dicho; porque su Magestad Divina es fidelissimo, y en jamas permite sea mayor el trabajo, que nuestras fuerzas. Y con la misma tentacion embia el suficiente favor para tolerarla , y vencerla. Es este el señal mas verdadero de ser el paciente uno de los escogidos de su mayor agrado , y de sus verdaderos hijos : pues como à tales amorosamente les castiga , y acepta su trabajo en pago de sus culpas , sin menospreciarlos, como a los hijos bastardos, que como à incorregibles , è ingratos les guarda todo el castigo para la eterna pena.

Y si, finalmente , en aquella ultima hora, con sus malos artes, y permission divina, se apareciesse en su ridicula figura , ò se transfigurasse en forma de Angel, ò de Juez, amenazando con el castigo , y perdicion eterna , y que lo executa embiado de Dios; no ai que dar credito à sus embustes : porque todas sus apariencias , y amenazas las executa para que desconfiemos , y desesperemos de la divina misericordia , quedando

en-

engañados, y prendidos bajo su red. En semejantes ocasiones, no ai que desfallecer: porque por mas que se aumenten sus enredos, y amenazas, la voluntad es libre; y queriendo detestar el pecado, y poner la enmienda, por mas que sea el numero de pecados, podemos levantarnos de modo, que con el dolor, arrepentimiento, y firme esperanza, quede admitida el alma entre las queridas de Dios. Sea, pues, firme nuestra esperanza, y verdaderamente amemos al Señor, que afsi podrá mui poco la tribulacion; pues dice su Magestad por su Profeta: Que està en la tribulacion; que sacará, y glorificará al combatido, esperanzado, ò confiado.

CAPITULO XIII.

DE LAS TENTACIONES CONTRA la fè, y sus remedios.

NO fuera en el Christiano tanta la desconfianza, si la fè estuviera mas viva. Y es evidente argumento, que en esto mismo que el alma desconfia, tiene muerta la fè. Pues què duda tiene, que estando bien fir-

firme el Christiano en las verdades , que la Fè nos enseña , serà bastante el viento mas contrario para hazerle perder la esperanza? Y si el alma buelve sobre si , y atentamente considera la infinita bondad de su Criador, y sus muchas perfecciones , què vitorias no conseguirà ? Muchissimas son las tentaciones de Satanàs para turbar al alma ; y que de esta forma, no valiendose de la fuerte armadura de la Fè, quede prisionera bajo de su engañosa red. Para esto, en vida, se vale de sus muchas astucias ; y despues , en la hora de la muerte , hace mas cruda guerra con tentaciones mas fuertes ; porque conoce , que bollandole al Christiano la fe , con facilidad le vencerà por muchos caminos.

Por esta seguridad, con mucha diligencia el astuto enemigo, con todo su esfuerzo, arte , y engaño , por el cruel odio que tiene al alma, de dia, y de noche sollicita el borrar, ò impedir el conocimiento de su Dios , y que pierda la fe, que lo assegura. A los mas doctos , en esso mismo que saben , procura inducirles algunos reparos, y blandamente, como lo hizo en el Paraíso con nuestra Madre Eva , les mueve con razones naturales, y sutiles filosofias à engañosos argumentos,

con

con los quales enferma el entendimiento, y los saca del camino de la verdadera fe. Y una vez que les tiene inclinados, para asegurarlos mejor, trae varios lugares de las Escrituras, que con falsas inteligencias los afianza. A otros, que en el discurso de su vida tuvieron la fe mui tibia, y en el exercicio de sus actos fueron mui tardos, solicita vencerles, manifestando la mucha floxedad con que creyeron, y procura prevariquen de la fe, diciendoles, que no se aseguren en ella, pues sepultaron en la tierra el talento que Dios les diò. Y à otros Christianos, que vivian con la fe muerta, y embueltos en pecados, en esta peligrosa hora de la muerte, mui diligente, y astuto el demonio les dispierta la fe que professaron. Y para derribarlos mejor, intentado, que la pierdan, y nieguen à Dios alguno de sus atributos, se vale de los lugares de la Escritura Sagrada, como el exemplar de las Virgines necias, que por no estar prevenidas, y no vivir como su Magestad deseava, se les negò la entrada à las bodas celestiales. Y con estas, ò semejantes razones procura se desesperen, creyendo, que para ellos yà las puertas del Cielo estan cerradas, y que Dios no

tie-

tiene misericordia.

Devemos, pues, todos vivir prevenidos à vista de tal torbellino de tentaciones, que el enemigo nos previene para que caigamos en un precipicio, y en una condenacion eterna. El mejor remedio para no perder la fe en esta tremenda hora, es, que el Christiano no atienda en manera alguna à las engañosas razones del enemigo. Valgase de la espada, que mas fuertemente le hiere, que es la humildad: confidese en la divina presencia de su Dios, y Señor, y humillandose à sus soberanos pies, pidale con todo rendimiento, que le aumente la fe para que no le venza el enemigo. Y esto executelo con toda sumision, y confianza: porque su Divina Magestad, asi como deja al soberbio entre las tinieblas; de la misma fuerte comunica à los humildes sus soberanas luces. Ocupe tambien sus potencias en el conocimiento de Dios, y arrojando de si (como lo pide la ocasion) qualquier pensamiento impertinente, todo genero de ocupacion, y negocio de esta vida: considere la grande Magestad de nuestro Dios, y Señor, el qual es infinitamente perfecto, grande sin cantidad, bueno sin qualidad, y sin
tiem-

tiempo eterno. Crea, que es la vida sin muerte, fortaleza sin enfermedad, verdad sin error; está en todo lugar sin ocuparle, todas las cosas llena sin contradicción, todas las cria sin necesitarlas, todas las gobierna sin fatiga, y à todas las dà principio sin tenerle. Con su virtud todo lo puede, en la bondad es sumo, en el amor excesivo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juicios justo, en las obras santissimo, en la misericordia liberalissimo; con los pecadores sufrido, con los penitentes piadoso: y siempre es el mismo Dios eterno, inmortal, è inmutable. De tal conformidad, que el espacio de lugar no le ensancha, ni la estrechez le angosta; no le muda la voluntad, no le daña la necesidad, no le perturba lo triste, ni lo alegre le dà gozo, lo pasado no se le passa, ni lo por venir le sucede. Y finalmente, este Señor es el que con su alteza, profundidad, nobleza, riqueza, dignidad, poder, suavidad, gloria, hermosura, caridad, piedad, bondad, afabilidad, dulzura, benignidad, y demás perfecciones: todas las cosas, con numero, peso, y medida, suavemente dispone, y gobierna.

Con estas consideraciones, ù otras se-
me-

mejantes el Christiano avive su fe, y no atienda por titulo alguno à lo que el enemigo insinua, por mas patente que lo haga, y por mas que cite las santas Escrituras; pues como es autor de la mentira, aun la verdad mas pura en su boca siempre està dañada. Assegurarse en la suma bondad de Dios, y esperar firmemente de su misericordia, la qual es infinita; y aunque los pecados sean muchísimos, y de ellos se pierda la cuenta, no ai que desconfiar: porque siempre son de numero finito. Y en esto se advierta, que muchas veces el enemigo se vale de estos terminos, diciendo: Que por ser los pecados infinitos Dios no los perdonará, y que son mas las culpas, que la misericordia; intentando de esta suerte se le niegue à Dios su atributo, y se pierda la fe. Por lo qual se entienda, que el llamar à los pecados infinitos, no es porque sean sin numero, sino porque la ofensa es contra la persona infinita. Y así creamos siempre, que el numero de pecados es finito, y la divina misericordia infinita, por lo qual es mucha la disparidad, y no tiene comparacion. Y en qualquier tiempo, que aya verdadero arrepentimiento, las puertas del Cielo estan abiertas.

Quan-

Quando se ofreciere algun reparo en la Santa Doctrina, y Fè, que professamos, cerrar los ojos, y sin mas averiguacion, decir: Creo en todo lo que cree, y confiesa la Santa Iglesia Catolica Romana, y en esta fe quiero vivir, y morir; y si fuere necessario, perder la vida en su defensa. Repetir muchas veces este acto, y exercitarse en otros, diciendo: Creo en Dios Todo Poderoso: creo en el Misterio de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y una Naturaleza Divina. Creo, que la segunda Persona se hizo Hombre para redimir al genero humano; y nació de Santa MARIA, quedando Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto: y otros actos semejantes, segun su afecto le dictare. Y para no cansarse, no aumentar las molestias, y caminar mas seguro, repetir muchas veces el Credo, que lo hicieron los Apostoles para informarnos en la Fè. Y será mui provechoso, que no solamente el enfermo lo rece; sino tambien todos los asistentes: pues al modo que son muchos los enemigos, que hacen guerra, que sean tambien muchos aquellos que los rechazen.

CAPITULO XIV.

DE LAS TENTACIONES CONTRA
la caridad , y modo de ven-
cerlas.

A Más de ser quien goza la mayoría en-
tre las virtudes la Caridad , es tam-
bien la que nos une con Dios , y nos hace
amigos suyos. Lo qual entendido, y cono-
cido del enemigo infernal , embidioso de
este beneficio , y rabioso de su voluntaria
desdicha, no deja piedra que no mueva pa-
ra impedirlo, y mas en lo ultimo de la vida,
quando mejor confia la vitoria. Para lo-
grarla, luego pretende con sus malas trazas
el divertir la voluntad , que es la reina en-
tre las potencias nobilísimas del alma. Y
como tambien conoce , que es la voluntad
la que merece , ò desmerece , procura ocu-
parla en cosas impertinentes , y en aquellas
que mientras vivió el Christiano tuvo pue-
sto su afecto. Y de esta forma , acordandole
lo imperfecto, hace que lo ame , y se olvide
de lo perfecto, y provechoso.

Representa mui compungido à los ca-

D

sa-

sados la perdida de la muger, y el desamparo de los hijos. Ponderales, que còmo quedaràn huérfanos sin su asistencia, sin aver quien los industrie por su ausencia, y sin tener quien les patrocine por faltarles su amparo. A los que fueron inclinados à inventar obras, y hacer edificios, como vivieron con estas ansias, y fiaron mucho de sus ideas, las quales ven frustradas, y sin remedio; entra el diablo por el camino de la piedad, diciendo: Que los Hospitales, y Monasterios, que en aquellos dias queria hacer, no se pueden executar por lo corto de la vida; y siendo asì, que era cosa del servicio de Dios, no tendrá efecto alguno. A los que anhelavan por hacienda, se la pone delante, y ponderandoles, que entonces estavan en lo mejor las grangerias, les dice: que yà no tiene remedio, y que sus sudores se acaban sin gozarlos. A los que obtuvieron los puestos, y dignidades, con mas viveza representa el fin del regozijo: y para encenderles en el afecto, les manifiesta mayores assensos, los quales se acaban, quando empezava à conseguirlos. De este modo, con estas, y semejantes representaciones, y bozornos divierte el afecto, resfria la caridad,

y

y hace que la voluntad no haga su oficio, que es el de amar à Dios sobre todas las cosas, el resignarse en la divina disposicion, y el recobrar el tiempo perdido con fervorosos, y repetidos actos de contricion.

Esto util, y provechoso es lo que el alma deve executar en la tremenda, y ultima hora de la vida : porque el enemigo con sus engaños, quiere, se entretenga el afecto en estas cosas, que yà las puede considerar concluidas, y fenecidas. Y así pretende, que olvidandose el Christiano del amor de Dios, y sus muchos beneficios, quede la voluntad resfriada, y ame mas lo terreno, y su propia conveniencia, que no à su Criador, que le dà la vida, y espera que de todo punto se convierta à su amable caridad, y que le ame con un amor perfecto, y filial. Advierta tambien el Christiano devoto, que si el enemigo encuentra alguna entrada, con su malicia, y mucho disimulo introduce su veneno; y una vez enfriada la caridad, hace que ame la mala correspondencia, y el pecado, que yà tenia detestado. De lo qual se han visto muchísimos exemplares con no poca perdida de las almas.

No admita, pues, estas, ò semejantes

razones del falso consejero ; y por mas quẽ se las represente , considere , que quanto en esta vida obtuvo de puestos , dignidades , riquezas , y conveniencias las concediò su Magestad para los dias de su vida , y assi , que como dueño de todo , quiere que aqui se concluya , y no dure mas. Tambien crea , que la muger , y los hijos no quedan desamparados ; pues Dios nuestro Señor , que los criò , jamàs los dejarà perecer. Y para obrar mas perfectamente , ofrezcafe los de corazon , y remitalos à su providencia , de la qual penden todas las cosas. No se abochorne , por mas que el diablo lo pretenda : ponga su afecto , y voluntad en la bondad infinita de nuestro Criador , que , sin necesitarnos , nos quiere hacer participantes de su gloria , Ciudadanos de su Reino Celestial , en donde juntamente con los Angeles , con los Apostoles , y con los Santos vivamos para siempre. Con esta consideracion olvidese de todo lo terreno , y haga fervorosos actos de amor , diciendo : Amo à Dios sobre todas las cosas. O Dios mio , quien perdiera la vida por amaros ! O quien os amara como Vos mereceis ! Embiad , Señor , un rayo de vuestro amor para que esta voluntad solo se

se emplee en vos. O Dios mio, Amor mio, y Vida mia! Pesame de no averos amado como devia. Y con estos, y otros semejantes actos, segun su corazon le dictare, dejese en manos de su Criador, resignandose en todo à su divino querer, diciendo: En vuestras manos Señor me dejo, haced de mi lo que fuere de vuestro mayor agrado.

CAPITULO XV.

DE LA TENTACION DE LA VANAGloria, y sus remedios.

DEspues que la astuta serpiente, y enemigo declarado del genero humano conoce que no puede vencer al moribundo con las tentaciones dichas, se vale de otra, que no es de menor daño. Es esta tentacion la de vanagloria, la qual se semeja à la enfermedad del cancer, que se come la carne sana. Comese, pues, sin alguna nota las virtudes, y obras buenas del Christiano, verificandose en este, mejor que en otro caso, lo que se suele decir: Que la virtud consiste en un medio. Da à en-

ten.

tender este refran , que los extremos son viciosos, y afsi parece , que de ellos se vale el enemigo engañador ; pues en uno persuade la desesperacion , y en otro anima à la mucha confianza propia , escusandose de detenerse en el medio , en que se coloca la virtud, que es su mayor contrario. Probò derribar al alma con las tentaciones referidas, y no aviendolo conseguido , embiste por medio de la vanagloria, bolviendo la hoja, y passando à otro extremo.

Persuade, pues , al alma à que se anime, confiando mucho de sus propias fuerzas , y buenas obras. Y afsi como en los malos procura se pierdan por medio de la desesperacion; afsi tambien pretende perder con esta traza à los buenos , que hicieron una vida evangelica. Trae à la memoria el bien, que el Christiano obrò , y tambien el que imaginò , sin aver tenido efecto. Le pone delante todas las obras exteriores que hizo, como son, las limosnas , visitas de Hospitales, y Templos, frecuencia de Sacramentos, obras pias , y persecuciones que tolerò. Tambien le dice, que no tema , y se asegure ; porque el averse privado voluntariamente de las cosas del mundo, y aver vivido

en

en la Religion con los votos de obediencia, pobreza, y castidad, ha sido muy del agrado de su Magestad, y así, que le tiene guardado el premio. De esta forma viene a borrar el temor, que antes intentava, y mete en el alma tal genero de soberbia, que no solo se promete la gloria con seguridad; sino que ya quiere averlas con el mismo Dios. Y con mayor engaño introduce otra representacion, que no es de menor peligro, por hermosearla de buenos colores, y ser cierta, quando no sale de su boca adulterada. Procura que piense el enfermo, que en el accidente que le atormenta tiene paciencia, y que se conforma con lo que Dios quiere, y así, que no tenga pena, que se asegure, y muera confiado; pues haciendo lo que deve, no le pide su Magestad mas à la criatura. Que alabe à Dios, y que no tema; pues otros de mejor opinion no acumularon tantos merecimientos. Y de este modo induce à la pobre alma en el engaño del Fariseo, el qual dando gracias à Dios, despues con sus mismas razones se condenava.

A esta bateria es necesario el Christiano resista con todo esfuerzo, armandose fuertemente con la verdad, y no dando oídos à

to-

toda esta maquina de enredos , y embustes: Crea, que todo bien dado , y todo don perfecto deciendo de arriba del Padre de las luces : y así , aunque aya exercitado en vida buenas obras , aya vivido en la Religion, y hecho una vida angelical, todo es un beneficio de la divina misericordia. Por cuya razon nadie le deve gloriar, como lo decia el Santo Apostol Doctor de las Gentes , por estas palabras : *Què tienes, hombre, que no ayas recibido ? Y si lo recibiste , porquè te has de gloriar ?* Persuadase tambien el Christiano , que todas sus obras fueran de ninguna estimacion , si no se unieran con los merecimientos de nuestro Redemptor Jesu Christo , de los quales reciben su valor. Y este cierto , que por muchas obras que execute , de ninguna se puede assegurar : porque tal vez es tanta la tibieza , y flogedad humana , que la obra sale mui imperfecta: y siendo imperfecta , y poco agradable à su Magestad, es de poca utilidad. De lo qual se figue, que si la infinita bondad de nuestro Criador no la acepta , es de ningun merecimiento. Tenga mui presente lo que decia el pacientissimo Job con luz superior : *Si quisiere yo en mi justificarme , mi boca me*

con-

condenàra. Y finalmente , para no errar en esta hora , conviene solo el humillarse , y atribuirlo todo à la suma bondad de Dios, pidiendole juntamente perdon de sus pecados , y repetir muchas veces estas palabras, con un temor santo, y amor filial: Señor, libradme en vuestra justicia. De esta forma podrá vencer al enemigo por los mismos filos.

Sirvanos tambien de exemplar para nuestro gobierno lo que refiere el Padre Cantimprato de un Canonigo Reglar , que vivia en un Monasterio , llamado San Juan de la Ciudad Bienenfe en Francia. Hacia èste una vida penitente , y devota , ayunando , tomando cada dia tres diciplinas , frequentando Iglesias , y señalandose en la devocion de MARIA Santissima Señora nuestra. Diòle la ultima enfermedad , y estando para morir , vinole à la memoria la mucha penitencia , y demàs exercicios de virtud, que tenia hechos ; y con esta ocasion, se introduxo Satanàs. Propusole este enemigo, quan merecida tenia la afsistencia de la Virgen Santissima , y de los Santos en aquella hora. Dejòse llevar la comun fragilidad del engaño , de suerte , que yà le parecia al Ca-
no-

nonigo entrava en el aposento la Reina de los Angeles, y con una extraordinaria alegría, decia: Ai muerte, y cómo tardas! Ven presto, que ya te espero para passar por ti al premio de mis mortificaciones. Bolvia el rostro à una, y otra parte, repitiendo: Ya me esperan todos los Santos, y la Santissima Virgen con los brazos abiertos para darme un abrazo. Entrò en las agonias de la muerte, y despues de algun rato de silencio, empezò à gemir, y llorar amargamente. Preguntòle uno de los afsistentes la causa de tanta tristeza, despues de tanta alegría, y la respuesta fue, que llamasse à todos los del Convento, que tenia que decir una palabra. Junta la Comunidad, con voces doloridas, dijo: Carísimos hermanos, bien reparasteis en la demasiada alegría, que mostrè en esta hora; pues sabed, que fue engaño de Satanàs, que queria perderme. No lo permitiò la piadosissima Madre de misericordia; porque apareciendoseme con semblante grave, y severo, me ha dado una reprehension, como merecia, por confiar de mis meritos. Y entre otras cosas, que me ha dicho, una es, que no me aparte del santo temor, y que solo espere en la
di,

divina misericordia. Vosotros , hermanos míos , rogad por mi à Dios, que me perdone essa , y otras muchas culpas , y que no me juzgue segun mis obras ; sino segun su gran piedad. Concluidas estas palabras, respondieron todos : Amen , y espirò. Su Divina Magestad nos concèda à todos su gracia , para librarnos de tan simulada tentacion.

CAPITULO XVI.

DE LOS ENGAÑOS QUE LOS ESCRUPULOSOS PADECEN.

VAlese el padre de la mentira de todos sus engaños, para perder à las almas, y entre ellos uno es el de los escrupulos. Mas no se entienda aqui por el nombre de escrupulosos aquellas almas , que armadas de un santo temor, hermoseadas de una profunda humildad , y bien fundadas en el propio conocimiento , siempre presumen, que su obrar es imperfecto, y que la correspondencia à los divinos beneficios es mui poca. En estas personas es cosa mui loable semejante genero de reparos , y escrupulos:
por-

porque se fundan en caridad verdadera, y nacen de un deseo santo de mayor perfeccion. Son, pues, los escrupulosos, de quienes aqui se trata, aquellos, que vestidos de su amor propio, fuertes en su dictamen, y mui prendidos de su propia voluntad entre sus reparos, escrupulos, y melindres, pierden el tiempo, y ocasion de su mayor provecho. A esta calidad de personas, que de este modo vivieron, en lo ultimo de sus dias, y tremenda hora de la muerte, procura el diablo vencer, y no sin poca seguridad de la vitoria. Mientras vivieron, yà les enredò con sus embustes; y asì, en el trance mas peligroso, con facilidad las hace caer: porque temieron donde no avian de temer.

Cuida mucho el enemigo de concluir su engaño con los moribundos de esta complexion. Para ello, como en otras ocasiones lo hizo, procura, que el enfermo, aquel poco tiempo que le queda de vida, lo emplee en reparos impertinentes, olvidandose de su principal obligacion, y mayor pureza de conciencia. Hace, que sus potencias se ocupen en atender si cumplieron bien con sus devociones, si el no tomar esta, ò la otra medicina, porque la juzgan conve-

nien-

niente para la salud , ferà pecado ; si el no ordenar el entierro con musica ferà imperfeccion , y si el no hacer los funerales con ostentacion ferà dar nota al pueblo. Y de esta fuerte, escrupulizando en cosas de vanidad, y en otras leves de su devocion , se olvidan de las graves de su obligacion. Reparar en lo leve , y no advierten si las deudas quedan pagadas , si el pobre jornalero queda satisfecho de su sudor , si à los criados , y pobres oficiales se les ha dado el cumplimiento de su trabajo, y si se ha restituido lo mal ganado. Estos son los verdaderos escrupulos, y de lo que deve el Christiano purificar su conciencia , examinando con cuidado las obligaciones de su estado.

Para librarse de este veneno de la maldita serpiente, deve la devota alma, que desea lograr el dichoso fin de una muerte acertada , disponerse con tiempo. Se conseguira , si mientras viviere en esta mortal vida , se resuelve à despreciar al mundo con sus vanidades, se desnuda del amor propio, y vence su propia voluntad. Asimismo, que todas sus obras se funden en el amor de Dios , y del proximo , y se regulen al dictamen del prudente Confessor , ò Padre espiri-

ri-

ritual. A este es à quien deve creer , pues es Ministro señalado por Dios para que le guie bien ; y no al demonio , que es el mismo engaño , y artifice de toda maldad. Ríndase , mientras vive , al consejo de su Maestro espiritual , observando su doctrina sana ; y quando llegare à la hora de la muerte , cuidar de que no quede en el alma semilla de culpa mortal , ni en su poder un dinero , que no sea propio. Emplee tambien sus potencias , en este ultimo tiempo de merecer , en el conocimiento de Dios , de sus atributos , y perfecciones. Y con un verdadero dolor llore sus pecados , y el tiempo perdido , juntamente con una firme esperanza , y fervoroso deseo de ver à Dios , para alabarle , y bendecirle en compañía de los Angeles , y Santos por una eternidad en la gloria.

CAPITULO XVII.

DECLARASE , COMO ENGAÑA EL demonio à las personas curiosas.

YA en otra parte queda dicho , como el astuto enemigo pone mucho cuidado-

dado en conocer las inclinaciones de la criatura , para introducir por ellas, con mayor facilidad, su engaño. No faltan algunas personas, que sin atender à los peligros , se inclinan, con vana curiosidad, à lo que es superior à sus fuerzas, y Dios no les tiene concedido. Son estas personas, todas aquellas, que viviendo en este destierro , y valle de lagrimas , desean tener revelaciones , arrobos, extasis, visiones, y otros favores sobrenaturales. Es este un deseo curioso , y desordenado , y como tal desagrada mucho al Señor, y jamás responde à èl. Y aunque estos deseos solo sean movidos de la naturaleza, è inclinacion , sin instancia de la venenosa serpiente , tambien son dañosos , y malos: porque en cosas tan altas, no se ha de seguir el dictamen , ni la razon por sus apetitos , y pasiones. La naturaleza , por el pecado, quedò infecta , y depravada ; y por tanto està mui desordenada , y tiene movimientos desmedidos, que no es justo escucharlos, ni gobernarse por ellos.

Todo esto lo conoce Satanàs , y en la hora de la muerte, à los que fueron flacos en esta curiosidad, les acomete fuertemente. Està mui atento para hacer su presa, sin des-

cui-

cuidarse en los que tratan de vida espiritual. Y como en el discurso de la vida, las mas veces, es el autor de esta viciosa curiosidad; en esta peligrosa, y ultima hora mueve el afecto con su astucia, y con la misma suele responder. Para esta respuesta se transfigura en Angel de luz; y assi engaña à los imperfectos, è incautos. Y quando no sucede en esta figura, lo hace en otra, segun conoce podrá lograr mejor el lance. De esta forma pretende engañar al alma; y quando mas no puede, y conoce tener el juego perdido, intenta hacerlo tablas; esto es, hacer que no se valga el enfermo del poco tiempo que le queda, y que no emplee sus potencias espirituales como deve.

Para evitar estos males, deve el Christiano, mientras vive, no inclinar su afecto à semejantes curiosidades, ni apetecer dones sobrenaturales, como el hacer milagros, tener revelaciones, don de lagrimas, y otros semejantes: porque en todo lo que se encuentra gusto, por lo que tiene de sensitivo, ai grande peligro. Desee siempre el amar, y padecer por Dios, que es lo mas seguro. Obre siempre fundado en la caridad de Dios, y del proximo, que es la mejor dis-

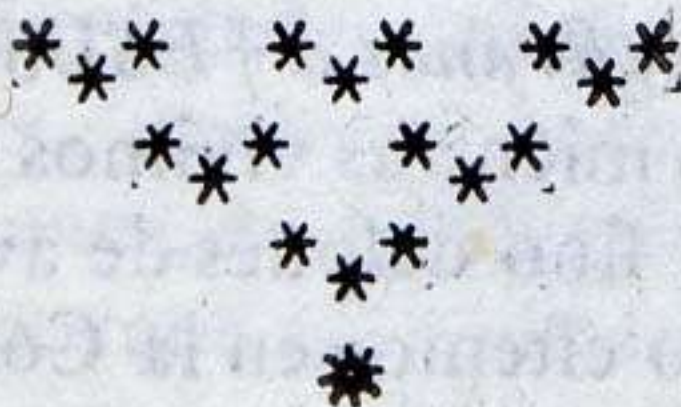
posicion para recibir la gracia, que justifica. De esta forma lo hacia uno de los antiguos Monges de el Egipto, como se lee en el volumen intitulado Prado espiritual, en el qual refiere su Autor al capitulo 5. del libro 2. que estando en su celda, sufria muchas tentaciones del demonio, el qual vencido, y menospreciado, en una ocasion se le apareció, y llegandose al devoto anciano, le dijo: Yo soi Christo: porquè has cerrado los ojos? A lo que respondiò: Yo no quiero ver à Christo aqui, sino en la otra vida; con cujas palabras se fue mas corrido. Finalmente, para mayor seguridad de esta verdad, reparese, còmo hace su peticion la Santa Iglesia, quando saluda à la Madre de misericordia, y Reina de los Cielos en la Salve, pues en ella decimos: *Y despues de este destierro, muestranos à JESUS.* No se pide el ver à Dios mientras vivimos en este valle de lagrimas; sino despues de aver salido de èl, y quando estemos en la Corte celestial. Goviernesese, pues, el deseo por esta regla, la qual assegura la obra mas perfecta. Apartemos toda curiosidad, y todo aquello, que no conduce à la mayor seguridad de una conciencia pura, y sana. Y entendamos

E

siem-

siempre , que nuestro mayor enemigo , el diablo , no se ocupa en otra cosa , sino en ver còmo podrà sacar del camino seguro de la vida eterna , y còmo podrà conseguir el que no logremos los Christianos la entrada en la bienaventuranza , de donde èl està expelido para siempre. Promptos , y con puro corazon sirvamos à su Magestad Divina , que nos desea à todos para vivir en su compañía eternamente.

FIN DEL PRIMER TRATADO.



* (67) *



AVISOS

PARA EL MAYOR PELIGRO
EN LA HORA

DE LA MUERTE,

Y

DISPOSICION

PARA HACERLA BUENA.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA BUENA DISPOSICION PARA
una muerte feliz.

CAPITULO I.

*DECLARASE , COMO LA BUENA
vida es la mejor disposicion para
la muerte.*



L Real Profeta David llamò
preciosa à la muerte de los
Justos , y preciosa la canta
todos los dias nuestra Ma-
dre la Iglesia. Mas esta muer-
te es de aquellas almas , que viviendo con

E 2

te-

temor , mantenian en su corazon la llama de caridad , y fervian al Señor con mucho fervor. De forma , que todo su vivir , era un disponerse para bien morir ; pues se fundavan en la verdad , y tenian presente ante sus ojos, que la mayor fortuna, consiste , en una buena muerte. Ser esto así, es tan evidente, que no se requieren muchas razones, ni menos pruebas para que el entendimiento humano quede vencido , y asegurado. Por cuya razon no ha de ser otro el exercicio de nuestra vida , sino una diligente preparacion para la muerte.

Esta disposicion, ò buena vida es el fiador mas seguro de la muerte , como se lee en la historia intitulada *Mistica Ciudad de Dios*, part. 3. lib. 8. cap. 19. lo qual fue manifestado por la Virgen Santissima à su discipula la Venerable Sor Maria de Jesus: y por ser doctrina de tal Maestra, pongo à la letra sus palabras: *Porque à la vida se sigue la muerte , y ordinariamente se corresponde; por esto el fiador mas seguro de la buena muerte es la buena vida, y en ella despegarse el corazon, y sacudirse del amor terreno, que en aquella ultima hora aflige , y oprime al alma, y le sirve de fuertes cadenas, para que*

para la buena muerte.

69

no tenga libertad, ni se levante sobre aquello, que ha tenido amor en su vida. O hija mia, que diferentes entienden esta verdad los mortales, y quan al contrario obran! Dales el Señor la vida para que en ella se desocupen de los efectos del pecado original para no sentirlos en la hora de la muerte; y los ignorantes, y miseros hijos de Adan gastan toda essa vida en cargarse de nuevos embarazos, y prisiones para morir cautivos en sus pasiones, y debajo del dominio del tirano enemigo. Yo no tuve parte en la culpa original, ni sobre mis potencias tenían derecho alguno sus malos efectos; y con todo esso viví ajustadissima, pobre, santa, y perfecta, sin aficion à cosa terrena: y esta libertad santa experimentè bien en la hora de mi muerte. Advierte, pues, hija mia, y atiende à este vivo exemplo, y desocupa tu corazon mas, y mas cada dia: de manera, que con los años te halles mas libre, expedita, y sin aficion de cosa sensible, para quando el Esposo te llamare à las bodas, y no sea necesario, que vayas à buscar entonces la libertad, y prudencia, que no hallaràs. Hasta aqui es doctrina de la Reina del Cielo, que no necesita de ponderacion en quien aten-

ten-

70 *Tratado II. De la disposicion*
tentamente la considera.

Facilita mui bien la costa para esta disposicion el buen habito de las santas virtudes Fè, Esperanza, y Caridad; el de paciencia, humildad, mansedumbre, pureza de corazon, y desprecio de lo terreno. Con ellas se vencen las muchas fugeitones del enemigo, que tambien las dirige para ganar la victoria en el lance mas peligroso, y necesitado, que es el de la hora de la muerte. Entonces, como avemos dicho, por muchos accidentes no està el hombre, ni tiene lugar para preparar las armas de las virtudes, que le defiendan. Llegando el plazo, luego se hace la seña para entrar en la batalla, y portanto, entonces solo es hora de menear las armas, y no de buscarlas, y proveerlas. Y si el soldado con tiempo registra, y se apodera del campo, le sirve de grande esfuerzo para la pelea: porque yà previene por donde el enemigo puede hacer sus retiradas. Conociendo los crueles insultos del diablo, como quedan referidos, serà assegurar mas la vitoria, si nos disponemos en vida para la pelea, con las provisiones, que en ella se necesitan. Así lo hicieron los que bien cõsideraron el tremendo passo de la muerte.

Y

Y esta consideracion fue bastante para la renunciacion de Tiaras , y Cetros. Fue tambien poderosa para poblar los desiertos de Anacoretas , y los claustros de Varones santos , en los quales , muriendo à todo lo momentaneo, aprenden à morir muchas veces para saber acertar la muerte, que es comun à todos. Y con esta sabiduria, la separacion del cuerpo , y alma , mas la tienen por vida , que por muerte : porque en ella se les abren las puertas de la eternidad , y empiezan à vivir una vida segura , y eterna.

Finalmente, devoto Christiano, es la regla mas segura para esperar buena muerte la buena vida , y lo demàs es mui dudoso, raro , y contingente. Por lo qual procuremos aora vivir de modo , que en la hora de la muerte podamos antes gozarnos , que temer. Dispongamonos oi, y no esperemos à mañana : porque el dia presente es cierto, y el de mañana incierto , y nada seguro. Mejor es al presente, que ai tiempo , prevenir algunas obras , y tenerlas adelantadas, que no esperar la hora limitada, que muchas veces sucede en un abrir , y cerrar de ojos. Y no confiemos de amigos, parientes, ni vecinos : porque presto seremos olvidados de

72 *Tratado II. De la disposicion*
todos. No sabemos, despues de muertos,
quien se acordará de nosotros : y si alguno
se acuerda, ignoramos lo que hará. En esto
se padece mucho engaño ; pues ai alguno,
que sin cuidar de su propio bien, espera que
otro, que le importa menos, sea mas solici-
to en conseguirlo. Abre los ojos, Herma-
no mio , y considera , que si tu en vida no
miras por ti, ni trabajas para tu alma, quien
quieres que lo execute despues que te ayas
muerto ? Ajustemos aora las cuentas , sa-
tisfaciendo al Divino Juez, y de esta forma,
quando llegue el plazo , nos podemos pro-
meter una muerte dulce , suave , y dichosa.
Y de otra suerte , será amarga , espantosa,
triste , dolorosa , y con poca seguridad del
bien que se espera.

CAPITULO II.

*MANIFIESTANSE ALGUNOS ENGA-
ños en que viven los pecadores.*

MOtivo es digno de admiracion , aun-
que mejor podriamos decir , de a-
fliccion , el ver el engaño en que viven los
pecadores. Mui comun , y practico es el
mo-

modo con que estos infelices suelen responder, si se trata (por ser pocas las veces que se acuerdan) del ultimo fin , y postrero dia del hombre. Con mucha confianza , y aun seguridad dicen , que quieren morir como unos santos. Es esta una proposicion , que nadie la puede vituperar ; y es un deseo, que à penas se encontrará otro mejor. Mas con este hermoso decir ellos mismos se condenan. Viven bien hallados en sus deleites, passatiempos, y pecados ; no piensan en dejarlos ; se olvidan de la estrechísima cuenta que se les tomará : y nombrando la muerte, quieren lograrla como la de un santo. Desdicenfe à si mismos con lo que executan ; y sucede , que quando no tiene remedio , lo advierten. Quieren morir penitentes, como un San Pedro , y viven como un tirano. Desean morir por la verdad como un Bautista, y viven con el engaño como un Judas. Les parece bien hacer la muerte de un San Francisco , y se portan como un Avariento. Quieren lograr el dichoso fin de una Madalena, y no quieren dejar la mala vida de una infeliz Herodiades. Puede ser mayor el engaño, que conociendo lo bueno, abracen lo malo , y pudiendo fortificarse con la triaca, quie-

quieran beber el veneno!

Yà queda dicho en el capitulo antecedente como la seguridad de la muerte consiste en la vida mas ajustada. Por lo qual el que quisiere arrojar la benda, que le cubre sus ojos, y salir del engaño, repare esfo mismo que profiere. Si desea conseguir una muerte como la de un fante, como es devido, advierta còmo viviò el fante. Si quiere lograr la dichosa felicidad como el Señor San Pedro, acuerdese de las muchas lagrimas que vertieron sus ojos; pues, segun algunos, fueron tantas, y tan continuas, que ahondaron el camino en sus megillas. Si se inclina à lograr la fortuna de entrar en la gloria como un San Juan Bautista, no viva revestido de los engaños del mundo, y de la carne. Si quiere concluir sus dias en la amistad de Dios como mi Serafico Padre San Francisco, desprenda su corazon de toda vanidad, y sobervia, y arroge de sì las amarras de la avaricia. Y si finalmente quiere morir con paz en manos de los Angeles, y Santos como la dichosa Santa Maria Magdalena, haga una firme resolucion de seguir en todo, quãto bastarè sus fuerzas, al Maestro de la verdad Christo nuestro Redemptor.

Y

Y advierta el Christiano , que fino procura executar lo afsi, manifiestamente se engaña; pues juzgando, y queriendo tener una muerte preciosa como la de los Santos , sucederá al contrario , muriendo como Saul desastradamente , y al filo de su propia espada. Si no quiere la amistad de Dios, arreglandose à sus preceptos , y usando bien de sus beneficios , crea , que concluirá su vida, sin quererle admitir la tierra , ni menos el Cielo, como à otro Judas. Si no riñe con la soberbia, y avaricia, persuadase, que acabará infelizmente sus dias, y siempre estará gimiendo , como el rico Epulon. Y si no se aparta de los apetitos carnales, sin duda alguna vendrá à morir miserablemente, como se ha experimentado en algunos sucesos. Y para mayor desengaño , pondré aqui uno, que se refiere en la primera parte de la Cronica de mi Religion Serafica , ultimamente impressa en Madrid al capitulo 12. del lib. 5. fol. 494. de una persona , que no quiso privarse de su brutal apetito , y fue en esta forma.

Pasò mi Serafico Padre San Francisco de Reate à Afsis su patria ; y hallandose en una casa, en donde la devocion le hospedò,
ya-

yacia enfermo en ella , y baldado de pies, y manos un familiar del dueño , à quien las destemplanzas de su vida avian quitado la salud , y menoscabado su credito con escandalo de muchos. Y como la fama de santidad de mi Serafico Patriarca era tanta , negociò el miserable enfermo , por medio de algunos amigos , le visitasse; y à este tiempo le pidiò con lagrimas , se doliesse de sus males , y se dignasse de hacer sobre èl la señal de la Cruz. Respondiò el Santo con severidad, reprendiendole de sus malos exemplos , y desenfrenada torpeza, y que por no negarse à las suplicas de los circunstantes lo executaria , para que en nombre del Todo Poderoso se restituyera à entera salud. Pero que le avifava, pusiesse enmienda en sus desordenes passados : porque si los repetia , le pondrian en estado mas infeliz , y miserable del que llorava. Prometiò la enmienda, con aquella firmeza , que las ansias de su salud le dictavan ; y repentinamente quedò libre, y sano de su asquerosa dolencia. Mas poco durò en sus propositos : porque ciego bolviò al vomito , que su destragado apetito le inclinava. Y estando una noche combidado à cenar en casa de un Canonigo con otros

otros amigos , se hundiò el suelo de la sala, donde se hacia la cena, y este solo desdichado quedò muerto , y sepultado en su ruina. Y como fue notorio el milagro antecedente, todos lo tuvieron por manifiesto castigo de su obstinacion : porque todos los demás quedaron sin lesion alguna , hallandose en igual peligro. Procure, pues, el Christiano, que desea tener una muerte dichosa , no vivir engañado con solo desearla, y no poner los medios, que para ella conducen.

CAPITULO III.

DEL CAMINO DE LA CRUZ , QUE es la senda mas segura para llegar à una dichosa muerte.

PArecherà à qualquiera, que poco lo considere , cosa mui ardua el llegar à una felicissima muerte por el camino penoso de la cruz. Mas si con reflexion lo medita , se le quitarà toda duda ; porque encontrará luego el camino real de la felicidad eterna, que es Jesu Christo nuestro Redemptor , y Maestro. Y tambien oirá , que este Soberano Señor con mucho cariño està convidan-

dando al alma , diciendo : Que si alguno quiere acompañarle , se niegue à si mismo , tome su cruz , y le siga. Y porque el salvarse , y llegar à la quieta possession de la gloria nos lo dejó à los hombres en nuestra libertad , y alvedrio ; no nos manda , que le sigamos ; sino que tomando la delantera , y enseñando el camino , dice : Que el que quiera tome su cruz , y le siga. Bajo de un frondoso arbol nos assaltò à todos la muerte , perdiendo la vida de la gracia ; y así , con el salutifero arbol de la Cruz , nos recuperò nuestro Redemptor essa perdida vida ; siendo aora el norte mas seguro para llegar à conseguir un dichoso fin.

Es la Santa Cruz el estandarte que en el dia tremendo del Juicio universal enarbolarà el Justo Juez : y los que se hallaren alistados bajo esta bandera , serán los dichosos , y afortunados. Por lo qual conviene aora , mientras vivimos , acogernos à este seguro puerto , si despues queremos ser destinados para la gloria eterna. Así lo hicieron todos quantos Santos ha avido , y por esto llegaron à conseguir ser amigos de Dios , vivir en este destierro regalados de sus celestiales favores , y despues lograr una muerte preciosa.

ciosa. En el capitulo antecedente respondimos à aquellos , que con el afecto quieren tener una muerte de un Santo, diciendo: que para conseguirla era necessario hacer una vida de Santo. En todas quantas historias se leen , encontramos , que la vida de los Santos fue abrazarse siempre con la cruz, esto es , la tolerancia con mucha alegria en los trabajos , la negacion à todos los deleites , y passatiempos mundanos , el vestirse de un cilicio , y el castigar la rebelde carne con ayunos , diciplinas , y otras mortificaciones. Vivian siempre deseosos de padecer por Dios , y no tenian mas fenda que la cruz. Despues la noticia del termino de sus dias era su mayor alegria , los trabajos passados los reputavan por nada , y la muerte les era mui dulce. Lo contrario se experimenta en quien viviendo no es amigo de la cruz , ni lleva , la que Dios le embia como deve ; ni menos quiere seguir à Jesu Christo por el camino de la cruz. Y sucede à esta calidad de personas , que huyendo de la cruz, la llevan mas pesada , y con poco fruto. Tambien acontece, que al oir nombrar la muerte, lo tienen por enfado, la preparacion la dejan para lo ultimo , y llegando à
la

la hora de la muerte todo es temor, confu-
sion, dolor, espanto, y poca seguridad de
su salvacion.

No seamos, pues, Christianos, del nu-
mero de estos necios; sino mientras vivi-
mos, y podemos, abrazemos la cruz; pues
en ella encontraremos la salud, la vida, la
defensa de nuestros enemigos, la fortaleza
en los trabajos, la paz del corazon, la ale-
gria del espiritu, la virtud, la santidad, el
gozo del alma, y la esperanza de la vida
eterna. Professamos la lei de Jesu Christo,
y asi devemos tambien seguir à nuestro
Maestro, cuya vida fue toda cruz, y marti-
rio. El buscar alegria, y gozo en esta vida
mortal, es yerro: la seguridad està en el pa-
decer los trabajos, y sufrir las tribulaciones.
Apreciemos estas mas, que las consolacio-
nes; pues no son dignas las pasiones de este
tiempo para merecer la gloria venidera. De
esta forma componia su vida el verdadero
amante de la Cruz, y Fundador de mi santa
Provincia San Pedro de Alcantara, mere-
ciendo por esto, en la hora de la muerte, que
le asistiessen toda la Santissima Trinidad, la
Piadosa Reina de los Angeles, y San Juan
Evangelista. Sirvanos de provecho los exem-
plos.

plos, pues su Divina Magestad los hace patientes, para que los flojos apartemos toda tibieza, que nos priva de lo mas seguro, y perfecto. Y aunque sea con la costa de algun trabajo, mas vale agora sufrir este, que no despues oir aquella ultima sentencia del Justo Juez, que dirà à los que no quisieron seguir el camino de la cruz: Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.

CAPITULO IV.

*DE LA CONFESSION GENERAL,
medio importantissimo para una
buena muerte.*

O, y que lindo despacho tuviera, si se encontràra en una lonja cierta medicina, que amàs de restituir la salud al enfermo, le fortificàra para una larga vida! Què pocos serian los hombres, que aun sin estar enfermos dejàran de proveerse de semejante reparo, solo para valerse de el, quando la ocasion lo pidiesse! Esto, que en lo corporal no se encuentra, previno la Divina Omnipotencia para el alma por medio de la confesion, ò Sacramento de la Penitencia.

Es la confesion de los pecados la medicina mas eficaz , que restituye al alma la salud , y vida de la gracia , comunicando esta robustez para qualquier achaque , y seguridad de la vida eterna. En el ultimo dia , y quando yà està cercana la muerte, para assegurar mejor la salvacion, es menester que el Christiano , no aviendo hecho en su vida confesion general de sus pecados , la execute entonces. Ser en semejante ocasion cosa dificultosa, yà se deja conocer : porque alli por todos lados se halla el hombre combatido. El numero de pecados , que se acuerda, le contrista ; la poca correspondencia à los beneficios divinos , le desmaya ; la quenta rigurosa, le estremece ; la pena eterna, le affige ; los accidentes, le turban; la ausencia de muger, hijos, y amigos, le desconfuela; y de esta fuerte , en lugar de dolerse , y arrepentirse de sus culpas, se confunde, y no acierta à hacer cosa. Y viendo el diablo que està el rio rebuelto , luego se promete la ganancia. Procura, sin perder tiempo, ni ocasion, segun conoce por las causas naturales , introducir su malicia ; y entonces , mas que nunca, mueve la mas cruda guerra, para que se pierda el alma.

Por

Por estos motivos es muy conveniente, que todos los Christianos, que desean lograr una muerte dichosa, se preparen con tiempo, haciendo una confesion general de toda su vida pasada. Y si en alguna, ò algunas ocasiones las hicieron, se podrá executar desde la ultima vez, para que de esta forma, llegando la ultima hora, esté el alma reforzada para resistir los insultos del enemigo, y mas dispuesta para conseguir la bienaventuranza. Esto de confesion general les parece à algunos, que jamás la hicieron, ser cosa la mas dificultosa, que se puede imaginar. Y esta misma dificultad, que estando en sus cabales, y con las potencias expeditas, se les ofrece, sería provechosísimo considerassen, ponderando, que si aora en vida no se atreven, cómo lo executarán en aquella ultima hora? Verdad es, que la confesion general en unas personas es de vida, en otras provechosa, y à otras no conviene, como sabe el Moralista. Mas el vivir bien dispuestos para una buena muerte, à todos es igual. Y por tanto, los de la primera condicion, que son todos aquellos que alguna vez hicieron mala confesion por no tener dolor, ò por callar algun pecado;

desde luego confiessen generalmente bien, y ponganse en buen estado. Los de la segunda condicion, que son los que ya tienen hecha confesion general, y siempre que la repiten renuevan el dolor, y reciben nueva gracia para el aumento de èsta, executenlo tambien. Y los de la ultima condicion, que son los que en semejantes diligencias mas se enredan, y turban la conciencia; procuren sujetarse à la doctrina del prudente Confessor, y con toda devocion armense de los santos Sacramentos, y adviertan, que con los escrúpulos no les conturbe el enemigo, y les precipite. El modo facil para executar la confesion general, se encontrará en varios libritos; y el que no supiere leer, informe del Confessor, que èste, como sabio, le dará reglas, con las quales, aunque sea de muchos años, con facilidad hará el examen de su conciencia.

El gozo, y alegria, que despues de una buena confesion recibe el alma, es imponderable. Y por tanto nos lo dejó escrito el Señor S. Pablo, diciendo: Que la mejor alegria es el testimonio de la buena conciencia. Cada uno lo experimentará, executando lo que queda dicho, en lo qual, si aprecia, y
quiere

quieré seguir la verdad, no encontrará dificultad alguna. Y por tanto, aunque solo fuera por gozar el alma de esta felicidad, paz, y tranquilidad, devia, sin reparar, ni detenerse en cosas impertinentes, desde luego hacer una resolución firme de confessarse enteramente de toda su vida pasada, y enmendar lo cometido.

CAPITULO V.

COMO SIRVE DE ALIVIO EL TESTAMENTO hecho antes de la ultima enfermedad.

PAra la mejor inteligencia de este capitulo, deve notarse, que solo se habla con aquellos que pueden, y deven hacer testamento. Es el testamento una recta disposicion de la voluntad, en las cosas, que despues de la muerte, se han de distribuir con institucion de heredero. Y como es cosa recta, podrian muchos salir del engaño en que viven, pareciendoles, que el hacer testamento es yá concluir los dias de la vida. Semejante discurso no es otra cosa, sino una ilusion diabolica, y traza del enemigo infer-

fernal, que como opuesto à lo bueno, quiere desvanecer lo que es justo. El que hace en tiempo abil su testamento, empieza yà la devida disposicion para una buena muerte, y adelanta mucha tierra para conseguir la ultima batalla. Y tambien le sirve de un grande consuelo para la serenidad de su conciencia. Logrando sobre todo (estando en gracia) la acceptacion de Dios nuestro Señor en la buena disposicion de sus cosas, y obras de caridad, que determinàre, en lo qual no le faltará su merecimiento.

Disponer cada uno de su hacienda es cosa de justicia, y de tal conformidad, que si antes de la muerte no lo executa, despues, aunque no sean hijos, ni parientes, lo harán otros; y tal vez no sucederá todo en aquel modo que deseava: porque quanto el hombre posee, se acaba con la muerte; y aunque refucitara como otro Lazaro, le sería mui dificultoso el repetirlo. Solo por esta razon devrian los hombres resolverse en ordenar su testamento, mientras tienen salud, y vida, sin dejarlo para la ultima hora. Asimismo, porque cada uno de timorata conciencia sabe, mejor que otro, sus negocios, y deudas: y estando en pleno co-
no-

nocimiento, puede dar las devidas providencias, sin daño de tercero. Evita tambien con esta diligencia muchas riñas, y pesares, que cada dia entre los herederos se experimentan, por la negligencia de los testadores. Y no vale la razon, que dan algunos engañados, con la vana esperanza de larga vida, diciendo: que les parece bien; que yà lo executaràn, y que Dios les darà tiempo para cumplirlo. Es certissimo, que de la suma bondad de Dios devemos esperar lo mejor; pero què sabemos, si el tiempo, que su Divina Magestad te concede, es el dia de oi, y no el de mañana? Cada dia se experimenta, que unos mueren repentinamente; à otros la fuerza de la calentura perturba las potencias, y à otros, aunque se les dilate el termino de la vida, un leve accidente les priva el habla, y se quedan solo con las señas. De semejantes contingencias nadie està libre; y à veces en el mas robusto prende mejor la fiebre. Pues còmo podrà declarar el Christiano en este lance lo que tiene? Còmo darà à cada uno lo que sea suyo? Còmo se acordara del bien de su alma? Y còmo serà agradecido à quien le hizo bien? Considerese antes que suceda.

Tam-

Tambien es de leve fundamento lo que imaginan otros, pareciendoles, que por hacer el testamento, yà no son dueños de su hacienda, y que lo dispuesto una vez, yà no se puede revocar. Esto es ignorancia: porque no es lei inviolable, y se halla medio, que es el codicilo, para hacer nueva disposicion. Llamase codicilo esta ultima determinacion; porque rigurosamente no es testamento, sino una continuacion del testamento, yà efectuado. Con esta diligencia se pueden hacer nuevas declaraciones de la ultima voluntad; y es suficiente motivo para que el Christiano dilate su corazon, ajuste bien sus cosas, y se prepare para una buena muerte; en cuya hora no ai recurso al tiempo pasado, ni se puede recuperar lo perdido. Y para que mejor se conozca lo claro, que Dios nuestro Señor quiere se queden las cosas antes que el hombre muera, pondrè el caso, que se lee en la prodigiosa vida de Fr. Antonio del Buen-sucesso, Religioso Descalzo, y Procurador de Tierra Santa, escrita por el docto P. Fr. Francisco de Jesus Maria, en el libro intitulado Patrimonio Serafico, fol. 562. y es como yà refiero.

Aviendo el Siervo de Dios compuesto
el

el libro, y cuentas de su empleo, al dia septimo de su enfermedad murió, estando arrodillado en tierra; postura con que recibió el Viatico. Cantòle la Comunidad el responso, y pasado un grande rato, quando disponian poner el cuerpo en el feretro, diò un tan tremendo suspiro, que horrorizó à los circunstantes. Bolvió en su cabal sentido, con el semblante bueno, sin apariencia, ni de enfermo, ni de difunto, y con voz entera, dijo: Reverendo Padre Guardian, y Padres carísimos, no juzgueis ilusion lo que registráis, ni menos tengais por parasifismo de mi accidente, lo que ha sido una muerte verdadera, como ha de suceder à todos. Verdaderamente mi alma ha sido separada de mi cuerpo, que quedò verdadero cadaver, y fue presentada en el Tribunal Divino, donde el demonio me hizo rigurosa acusacion de algunas partidas, que no por malicia, sino por negligencia de no apuntarlas à tiempo, se me olvidaron; y aunque en estos dias de mi enfermedad declarè algunas, otras no me ocurrieron, fatigado con mi accidente. En aquel rectísimo Tribunal vi, con mas claridad, que en mi propio, todas mis ingraticudes, y los tormentos, que

por

por ellas merecia ; y no hallando yo razon alguna que poder alegar, pidiò por mi Maria Santissima Señora nuestra, y nuestro Padre San Francisco ; y su Magestad , misericordioso, me ha concedido la vida para que venga à declarar las cuentas.

Dicho esto, pidiò tal libro, y tales papeles , que èl mismo fue hogueando , hasta encontrar las faltas, y dijo à su Confessor, que tomasse la pluma, y escribiesse lo que èl notasse. El Confessor escrivia , y èl notava, como fino huviera antecedido un caso tan extraño. Leyòse en presencia de todos la declaracion , y pidiò llamassen à los interpretes , y demàs dependientes del Convento , y à todos hizo un gran razonamiento, persuadiendolos al puntual cumplimiento de sus obligaciones. A los Religiosos pidiò perdon, y à todos juntos encargò , ofreciesfen por su alma algunas oraciones ; con cuyas palabras, de rodillas, como avia estado, sin ademan alguno de moribundo, se quedò el cuerpo frio , y difunto. Ponderese con atencion el caso, tan pocas veces sucedido ; y si esto sucede en un hombre de vida ajustada, y exemplar, y en un hijo de San Francisco, que por la profesion de su estado no

tie-

tiene de què hacer testamento : què ferà de aquellos, que deven hacerlo, y quando llega la hora de la muerte no lo pueden executar ? Atiendan, pues, que en aquel supremo Tribunal el mayor fiscal es el demonio, y lo que aqui como astuto encubre, allà à voces lo declara como malicioso.

CAPITULO VI.

DE LO MUCHO QUE IMPORTA LA memoria de la muerte para conseguirla buena.

NO fuera tan melindrosa la complexion de los mortales, si en ellos estuviera mas viva la memoria de la muerte. Son repetidas las veces, que se experimenta en los amadores de la vanidad, el astio que les causa oir tratar de la muerte ; pues luego mudan la conversacion, y quando mas no pueden, dicen : degemonos de esso, que yà sabemos hemos de morir. Y en esta ciencia supuesta, sucede estàr el mayor olvido. Verdad es que no deja de causar algun horror la muerte, por averlo asì dispuesto la divina Omnipotencia, para que mejor los hombres

bres estemos dispuestos, quando llegue la hora. Y tambien, que es amarga la memoria de la muerte, como se dice en las sagradas letras por el Eclesiastico. Mas esta amargura seria mui conveniente el atender en quien, y como sucede. Lo que la experiencia enseña es, registrarse solamente en aquellos que viven engañados con la falsa esperanza, que el mundo, y sus vanidades les promete de larga vida. Y tambien en aquellos hombres, que jamás se acuerdan, ni menos quieren hacer memoria de la muerte. Vióse esto mui bien, quando en cierta ocasion le avisò uno à Socrates, diciendo: que los Atenienfes avian resuelto el matarle: cuya noticia no le causò la menor mutacion; antes bien con mucha serenidad respondió: Primero que ellos lo pensassen, yà lo tenia determinado la naturaleza. Semejante serenidad causa la memoria de la muerte; y esto aun en un hombre Gentil. Pues què será en un Christiano, con el exemplo de su Maestro Jesus, que quiso passar tambien por la muerte, y à quien quitò por esta fugecion su amargura? Y asimismo, por la esperanza de la eterna felicidad, què no se alcanza sin passar por ella? Quien bien lo

lo considera , su vivir es en Jesu Christo, verdadera vida : y el morir lo tiene por la mejor ganancia. Esto mismo parece le sucediò à San Hilario, à el qual queriendole matar unos ladrones , como le miravan con la misma serenidad que antes, digeronle: pues què no temes , ni tienes miedo à la muerte? Y el Santo respondiò : El que està aparejado para morir, no teme à la muerte.

Es admirable el provecho que se faca de la memoria de la muerte ; no ai razones que bien lo ponderen: y solo llegará à comprenderle, quien con cuidado lo confidere. El mas importante fruto , que produce la memoria de la muerte , es , el no pecar, como nos lo previene el Eclesiastico, diciendo : Acuérdate de tu ultimo fin , y no pecaràs. Es poderosa esta memoria para bolver las espaldas al mundo , y à todas sus cosas, como se viò en el Rei Ezequias; pues avien-dole dicho el Profeta Isaias que moriria, luego se bolviò de rostro à la pared. Es tambien util para el mejor desengaño , y menosprecio del mundo , lo qual executò San Francisco de Borja , glorioso timbre de la Compañia , en tiempo que era el mayor privado del Rei ; pues al ver los despojos de

de la muerte , con resolucion firme despreciò todo lo visible, y siguiò la virtud. Y finalmente es medio eficaz para mudar de vida, como lo hicieron los amigos , y conocidos de Lazaro , hermano de la dichosa hospedera Santa Marta. De los quales podemos creer , no dejarian de informarse del refucitado, què es lo que se passa en las agonias de la muerte , què lugar es el de la sepultura , què cosas se encuentran en ella , y què vivientes son los que la ocupan. Y Lazaro , como quien tenia ciencia experimental, lo explicaria todo con la mejor claridad. O si mi pluma fuera otro Lazaro, que lo declaràra ! Sean, pues, Christiano, semejantes à esta nuestras conversaciones, y con esto la muerte no serà amarga. Vivamos prevenidos para este camino , que sin falta hemos de hacer. Ocupemos la memoria en lo que à la hora de la muerte sucede , para que el entendimiento pueda mejor registrar los peligros. No queramos voluntariamente tener los ojos achacosos para ver lo que tanto importa. Tanteemos aora el passo; pues mejor se logra el salto , si de mas atrás se emprende la carrera. La batalla se ha de dar, por mas que se quiera dilatar ; pues què

vitoria esperas, si aun de oirlo te afustas? Sino fue ayer, serà oi, y no llegaremos à mañana. Y para que con mas facilidad logremos del defengaño, en el capitulo siguiente pondremos algunos puntos, que se podrán tener presentes en el breve discurso de la vida, y ellos nos enseñarán lo que muchas veces se ignora.

CAPITULO VII.

MODO DE TENER PRESENTE LA muerte.

POr demàs pareciera el persuadir à que el deseolo de lograr una dichosa muerte ocupe su memoria en ella, si en esta persuasion no se hallan modos, ò medios para executarlo: porque seria esto lo mismo, que pretender de un candil sin azeite la suficiente luz. Es el azeite para la luz el medio mas importante que la mantiene; y por esto importa mui poco el componer el candil una, y otra vez para que haga buena luz, si no se le pone azeite, que la conserve. En el capitulo antecedente se declara lo mucho que conviene à todo Christiano la memoria de
la

la muerte para conseguirla buena ; y por tanto pondremos en este el modo de ejecutarlo , señalando algunos puntos , en que se pueda ocupar la potencia, los quales seràn medios para lograr el intento. Por la brevedad no se diràn todas las circunstancias, que dispiertan la memoria ; y asì podrá el devoto, à semejanza de estas, discurrir, y entender otras.

Para conseguir que la memoria tenga materia en que ocuparse , podrá desde luego el Christiano considerar lo cierto que es el morir ; pues aunque la verdad de la Escritura santa no lo digera , bastantemente nuestros ojos lo registran con el fallecimiento, y muerte de tantos hombres , que cada dia fenecen , no siendo suficiente cosa alguna de las visibles para reparar el golpe. Los poderosos no pueden huir , los sabios no saben evitarlo , los fuertes pierden la resistencia , y los ricos , con dinero , no pueden remediarlo. Por lo qual es trance en que todos peligran, y deuda que todos pagan.

Con ser tan precissa la paga , todavia cobraria el hombre algun aliento , si el plazo se alargàra ; pero no sucede asì : porque es tan breve el termino de la vida, que
ape-

apenas se puede llamar vida. Examínese esto con cuidado, pues aunque uno viva ochenta años, que por aora yá se tiene por larga vida; encontraremos, que no todos los ochenta años se puede decir que se vive; porque la mayor parte se passaron sin usar de ellos. Unos passaronse en la niñez, en la qual la razon no está en sus cabales; otros, ò la mayor parte se passaron durmiendo, y por tanto viene à salir la cuenta tan diminuta, que todo es un soplo. Pues què diremos de aquellos, que se mueren en la niñez, y otros en la juventud, quando empezavan à vivir? Finalmente es tan breve esta vida, que todos sus dias, por muchos que sean, solo es uno, y aun menos, respeto de la eternidad.

Y importa tambien tener presente el modo, y disimulo con que la muerte acomete al hombre; pues disfrazada con un leve dolor de cabeza, ò resfriado, se introduce, y despues se descubre en una calentura fuerte, con que en breve tiempo corta el hilo de la vida.

Lo incierto de la hora asimismo se deve considerar; pues lo dispuso la divina Providencia, con su alta sabiduria, para que

la ignorancia fuesse motivo de estar siempre prevenidos. Y por tanto Christo nuestro Bien nos dejò dicho: Que estuviéssemos vigilantes, porque no sabemos el dia, ni la hora.

Gravado yà el hombre del accidente por no saber el termino de la enfermedad, ordena el Medico se administren los Santos Sacramentos. Despues, como van faltando las fuerzas, se va componiendo la mortaja, encienden la candela, y le dicen al doliente, que yà es llegada la hora, que se encomiende à Dios. Aqui empiezan yà à retirarse la muger, hijos, y parientes. Considerese tambien, como en medio de este desamparo anda sollicito el demonio con sus trazas, las quales quedan dichas en el primer tratado. Leanse para prevenir el peligro.

Separada el alma del cuerpo, à èste luego los asistentes procuran componer, y la primera diligencia es, atarle los pies, y despues las manos, aunque en balde: porque por mas que fuesse su arrogancia, yà no se menearà de como le degen. Vistenle de una mortaja vieja, y remendada, con la qual se satisface à toda la feda, y demàs vanidad, que antes usava. Y con la mayor brevedad

pro-

procuran echarle de casa , por el mal olor, que despide, quien antes todo era oler à almiscle, y algalia.

Meditese tambien lo que despues sucede , que es llevarle en un estrecho ataud , ò en una tabla à la sepultura, en donde le dejan con los otros muertos ; y aunque estos nada le dicen , salen à recibirle multitud de gusanos, y savandijas , que como poseedores de aquel lugar hacen del difunto lo que quieren. Alli no ai mas adorno que las telas, que las arañas fabrican , ni mejor deleite , que el mal olor , y obscuridad. En esta habitaciõ, ò carcel dejan cerrado à quien no cabia en el mundo. Vanse los amigos, y familiares; y aunque muchas veces passen por encima, no en todas se acuerdá de su conocido.

Por todas estas cosas , y otras muchas viene à passar el hombre, con el arribo de la muerte , y tambien por otras, que cada dia se experimentan. Hagase , pues , de todas ellas un traslado en la memoria , para que teniendolas presentes , se tenga tambien la muerte , que las ocasiona. Y de esta suerte, procurando desvanecer toda amargura con la buena disposicion , se puede prometer una muerte suave , feliz , y segura.

CAPITULO VIII.

*DE LO QUE AYUDA LA FREQUEN-
cia de los Sacramentos à cumplir lo di-
cho en los capitulos antece-
dentes.*

CON su altissima sabiduria , y por el a-
mor que tiene à los hombres Christo
nuestro Redemptor, amàs de curarnos de la
enfermedad de la culpa con su santissima
Pasion , y muerte , dispuso tambien otras
medicinas , con que nos librassemos de los
achagues ; que al alma pueden sobrevenir.
Son estas saludables medicinas los Santos
Sacramentos ; y despues del Bautismo , el
de la Confesion , y Comunion los que res-
tituyen al alma la salud perdida. Son reme-
dios tan admirables , como instituidos por
el mismo Jesu Christo nuestro Señor. Por
el Sacramento de la Penitencia recobra el
hombre la salud, que perdiò por el pecado:
y con el de la Eucaristia , ò Comunion se
fortalece prodigiosamente. Y amàs de esto,
si por la infinita misericordia el Christiano
no pecò , ni perdiò la salud del alma por el

pe-

pecado; siempre que recibe estos Santos Sacramentos cobra nuevas fuerzas, y se fortifica de nuevo para resistir à qualquier dañoso accidente.

Son, pues, estos Sacramentos dos escudos, con los quales puede el alma resistir à las saetas del enemigo. Y son tambien medios importantísimos, para que el hombre abraze el bien, piense en la muerte, y se disponga para conseguirla felizmente. Teniendo en la memoria el devoto Christiano, como queda dicho, la cierta venida de la muerte, la hora incierta, y las congojas, que ocasiona al que no quiere prevenirlas; será mui conveniente la frecuencia de los Santos Sacramentos. Por los quales, aunque la naturaleza siempre descaece de lo bueno, con la gracia, que recibe el alma, despide de sí toda pereza, y renueva la memoria de lo que tanto importa. Con esta diligencia, à mas de los bienes que quedan referidos, recibe el alma nueva luz, con que sabe arreglar los dias de su vida, y esperar sin congoja su indefectible termino. Y con este ligero cuidado puede vivir el alma confiada, de que se cumpla en ella la prodigiosa sententia del Señor San Juan, que dice: Bien-

aven-

aventurados los muertos, que mueren en el Señor. Mucho anima esta verdad al Cristiano, y tambien se puede prometer el conseguirla con la frecuencia de los Santos Sacramentos. La razon es manifiesta: porque quien frequenta los Sacramentos, vive en el Señor; y assi se sigue despues morir, y descansar en el mismo Señor.

Assi lo conocieron los Santos, y con la gracia, que recibian por los Sacramentos, no se les passava el tiempo en vano, ni se olvidavan de la muerte. Era mui frequente su memoria, y de ella facavan admirables frutos. Del pasmo de la penitencia, y exemplar perfecto de la virtud mi glorioso San Pedro de Alcantara, que se fortificava con los Santos Sacramentos, se escribe en su portentosa vida, como haciendo memoria de la muerte, y considerandose como difunto, cada noche, al tiempo de darle al cuerpo el breve sueño, que le concedia, rezava sobre si el Psalmo *De profundis*. Y con esta continua preparacion vivia una vida apostolica. Desvanecia los horrores de la muerte, perficionava sus operaciones, y despues llegó à conseguir una muerte preciosa. Su Divina Magestad por su infinita misericordia

dia nos abra à todos los ojos , para que conociendo la verdad , sepamos abrazarla , y seguirla.

CAPITULO IX.

*DECLARASE COMO LA DEVOCION
à Maria Santissima es de mucha utilidad en la hora de la
muerte.*

EN todo tiempo , y lugar se manifiesta el patrocinio , y amparo de la Madre de Clemencia MARIA Santissima Señora nuestra para con los hombres. Mas para la tremenda hora de la muerte , trance por donde todos hemos de passar, es admirable su amparo, y asistencia. No se porta con los mortales con aquella estrañez, que nuestras ingratitudes se merecen. Mas esto no obstante , deve ser el servicio , la devocion, y lealtad de tal conformidad , que inclinemos su misericordia en nuestra mayor necesidad. En tiempo alguno ferà esta mayor , que en la hora de la muerte : porque en ella se llega el termino de la vida , se ajustan las cuentas con el Justo Juez , y se conclu-

cluye el processo de nuestras operaciones. Y por tanto deve fer la devocion del Christiano para con esta Soberana Señora muy fervorosa, sirviendola, y amandola con el mejor modo posible. La omision, y poca cuidado que ay en los hombres mientras viven de esta devocion tan importante, se conoce despues, quando el tiempo es tan limitado, y trabajoso, que apenas ay lugar para dolerse. Muchissimo se podria decir de esta materia, tan dulce, como saludable. Innumerables son tambien los prodigios, y casos, con los quales podia nuestra tibieza, y flogedad tomar animo, levantandonos cada uno sobre sí, y venciendo este como embarazo, que tanto nos detiene en el bien obrar. No será jamás mucho lo que hagamos en honra de esta Reina Soberana; y sí lo será el favor que de su misericordia conseguiremos.

Es singular favor que concedió su Divina Magestad à esta Soberana Señora, como se lee en su sagrada historia intitulada *Mistica Ciudad de Dios* en el lib. 8. cap. 19. declarandolo por estas palabras la misma Señora: *Me hizo luego un singular favor para los hijos de la Iglesia, conforme à mis deseos.*

Seos. Este fue, que todos mis devotos, que me llamaren en la muerte, interponiendome por su Abogada, para que les socorra en memoria de mi dichoso transito, y por la voluntad, que quise morir para imitarle, esten debajo de mi especial proteccion en aquella hora para que yo los defienda del demonio, y los asista, y ampare, y en èl interceda por ellos. Para todo esto me concediò nueva potestad, y comission; y el mismo Señor me prometì, que les daria grandes auxilios de su gracia para morir bien, y para vivir con mayor pureza, si antes me invocavan venerando este misterio de mi preciosa muerte. Hasta aqui son sus saludables palabras, y bien se ven experimentadas con los repetidos suceffos, de los quales pondrè aqui algunos. Por ellos, amàs de esta doctrina, podrà conocer el Christiano quanto importa la devocion de la Reina de los Angeles para la hora de la muerte.

En el libro intitulado Año Virgineo, al dia once de Julio se refiere, como un Canonigo Reglar mui devoto de la Virgen Santissima Señora nuestra, hallandose para morir, y considerando las palabras de la Escritura al capitulo nono del Eclesiastès, que

que dicen : No sabe el hombre si es digno de amor , ò de odio ; entrò en tan terribles congojas , y se le apretava el corazon de fuerte , que à los circunstantes les parecia sudava sangre. Hacìa memoria de su vida passada ; acordavase del tiempo , que podia aver empleado en atesorar para aquella hora , y que luego avia de dar estrecha quenta en el Tribunal Supremo, aun de los mismos instantes passados. Y causavale tales temblores esta consideracion, que no avia quien le mirasse sin llanto. Estando en esta agonia se le apareciò la Madre de las consolaciones llena de resplandores , y le dijo : No temas , hijo mio , que no seràs condenado. No sabes que son muchas las veces que en vida me saludaste con la oracion de la Salve ? Pues aora justo es, que yo te asista , y ampare , no dejandote en este peligroso trance. Yo te ayudarè, y te llevarè despues à gozar de mi compania por una eternidad , coronandote con la diadema , que se coronan los Santos. No fue esto imaginacion : porque mientras durò el favor , se le confortò el corazon, y desterrado el temor, quedò regocijado , muriendo despues con toda paz, y alegria.

Re-

Refiere el Padre Andrade en su Itinerario, como en la Ciudad de Toledo, en el Monasterio de San Antonio de Padua vivió una Religiosa, la qual con todo fervor, y estudio se dedicò a conseguir la virtud; y aunque en su exercicio se esmerò mucho, resplandeciò mas en la pureza de su a'ima, y en la devocion de la Purissima Virgen MARIA Señora nuestra, sirviendole como à Señora, y teniendola como Abogada. Pagòselo bien la Soberana Reina; pues en su florida edad acometiòle la ultima enfermedad; no queria en ella se le hablasse si solo del Divino Esposo, y de su Santissima Madre. Mas como el enemigo infernal no duerme en esta hora, se valiò de otra Religiosa opuesta al genio de la enferma: se la trajo delante, procurando inquietarla, y con sus movimientos, y acciones la menospreciava, y escarnecia. En vista de esta impertinencia dijole la devota enferma: Yà te entiendo, quieres inquietarme? Pues desde aqui digo, que mi Madre, y Señora MARIA me diò exemplo de firmeza para no descaecer un punto de lo que con tanto consuelo de mi alma he aprendido, que es anhelar à mi Esposo. Dicho esto yà estuvo
alli

alli la Virgen Santissima, que con una espada desnuda, que en su mano traia, la defendia del demonio. Quedò consoladissima, y empleandose en tiernos coloquios, y alabanzas de la Soberana Reina, con cuya dulzura, no cessavan de llorar las Religiosas, al decir: Toda, Madre mia, foi tuya: toda, toda, toda; espirò con el apacible fuego de devocion, que en su corazon ardìa.

En el libro intitulado Cielo estrellado de Maria escribe su Autor de una Matrona devota de la Reina de los Angeles, à quien todas las noches, en compaña de su familia, la saludava con el Santissimo Rosario. Enseñò esta devocion à una hija suya, la qual, poniendo mas cuidado en aliñarse, y componer sus galas, que en la fanta devocion, se olvidò de ella. Entregòse vanamente à bailes, saraos, y comedias, à lo que ayudava su Padre, mostrando gusto en ello. No podia remediarlo la buena Madre con sus lagrimas, y consejos, hasta que un dia la divina Providencia quiso reparar el daño, que causava en muchos la vanidad, y soltura de la doncella. Sucediò, pues, que en cierta ocasion, que en un jardin se arri-
mò à un arbol para componerse mejor, y
ata-

ataviarse , oyò una voz , que de lo alto la llamava. Bolviòse , y con grande arrogancia , y desenfado , preguntò : Quien eres tu que me llamas ? Respondiò la voz : Soi el demonio , cuyos deseos favoreces , siendo arma , y red del infierno ; y assi vengo para darte la pena merecida por tus pecados , y por los que otros cometieron por tu causa. Con estas razones fue à saltar el demonio para cogerla , y acordandose de la salutacion Angelica , dijo : Ave Maria , valedme. Oyendo esto el demonio , lleno de furor , y rabia , la dijo : Maldita sea la que te enseñò essa oracion ; que si no fuera por aver pronunciado essas palabras , por justo juicio de Dios te huviera arrebatado à las llamas del infierno , donde estàn otras , que por los mismos passos caminaron. Quedòse la pobre muerta , y bolviendo en sus sentidos , declaròsele à su Confessor , quien la guiò por el camino de la virtud , y no olvidando el favor de Maria , perseverò en su devocion toda su vida. No se para en solo esto el patrocinio de esta Soberana Reina ; pues son mas portentosos los casos siguientes.

CAPITULO X.

*PROSIGUEN LOS SUCESSOS DEL
patrocinio de Maria Santissima en la
hora de la muerte.*

YA dige ser innumerables los prodigiosos successos en que la Madre de Misericordia favoreciò, y no cessa de favorecer à los hombres en la hora de la muerte. Mas aunque sea alargar esta materia, creo, que por causar tanta dulzura los assumptos de MARIA, à nadie le ferà molesta su repetition. Y que los devotos, con mas razon, y alegria que los Atenienses, diràn: *Audiemus te de hoc iterum*. No dejaràn de causar en el corazon del Christiano mucha devocion los casos referidos en el capitulo passado; y asì podemos prometernos lo mismo, por no ser menos prodigiosos los que yà refiero.

El Beato Alano de Rupe, entre otros milagros, cuenta, que conociò à un hombre mui devoto de la Virgen Santissima à quien rezava todos los dias devotamente su Rosario, y al fin decia siempre: Maria Ma-
dre

dre de gracia , Madre de misericordia , defendenos del enemigo , y amparanos en la hora de la muerte. Aviendo perseverado muchos años en esta deprecacion , y llegado en la ultima enfermedad la hora de la muerte, apareciòsele la Reina de los Angeles, y esforzandole en aquel temeroso passo, desterrò los demonios , que le hacian guerra, y le dijo : Que no tuviesse temor ; porque no le avia de desamparar, hasta llevarle consigo al perpetuo descanso ; y pues siempre le avia llamado para aquella hora, queria satisfacer à sus ruegos. Recibiò todos los Sacramentos este dichoso hombre , y burlando de los demonios con extraordinaria alegria , acabò la vida, asistido de la Soberana Señora, en quien siempre tuvo su confianza.

Refiere el Coletor del Espejo , citado por el Padre Juan de Allosa , que estando un Religioso en el ultimo trance de la vida agonizando con la muerte , de repente diò un horrible grito, diciendo : Maldita sea la hora en la qual fui hecho Religioso. Callò por un rato , y luego con rostro sereno repitiò : Bendita sea la hora que entrè en la Religion, y bendita sea la Madre de Christo,

à

à quien siempre he tenido devocion : y bolverò otra vez à callar. Los Religiosos asisistentes , que oyeron lo sucedido , pedian à Dios con grande fervor su socorro. Passado como dos horas , llamò el doliente à todos los de la Comunidad , y les dijo: Vosotros, Hermanos carísimos, os turbasteis, y con razon , oyendome las primeras palabras que digo , maldiciendo mi entrada en la Religion. Sabed, que entonces se me aparecieron dos demonios con aspecto tan horrible, y feroz, amenazandome, que se avian de llevar mi alma : el temor me sacò de mi, y me hizo prorrumpir aquella maldicion. Digoos en verdad, que si se hiciera aqui un horno de fuego, que encendido en metal , y piedra azufre durasse hasta la fin del mundo , y me diessen à escoger entrar en aquel fuego, ò bolver à ver aquellas espantosas figuras , eligiera padecer todo aquel fuego. Mas aquella piadosissima Señora , que es consuelo de afligidos , acudiò luego , y desterrò los demonios, y con la vista de su alegre , y hermoso rostro , alentè la esperanza de mi salvacion , y la bendige , y le diò gracias por tan singular merced. Concluyò este razonamiento , y con mucha serenidad

en-

entregò su espíritu al Señor.

En el libro ya citado Cielo estrellado de Maria al lib. 3. cap. 3. refiere su Autor, como en la Ciudad de Toledo vivia un hombre casado, y lleno de zelos de su muger, la qual era mui honesta, y devota de Maria Santissima Señora nuestra. Por cuyo motivo, se puede creer deseava el demonio acabar con ella, yà que no podia impedir su devocion: y asì persuadiò al marido lo executasse à traicion. Creyendo este hombre ser verdad su imaginacion, y fantasìa, se determinò quitarle la vida. Llegò à ella con una espada desnuda, y tirandole muchas estocadas, jamàs pudo hierirla. Invocava la inocente con mucho fervor el socorro de la Reina del Cielo. Y advirtiendolo todo el hombre, repetia entre si: Mucho de Dios tiene esta muger. Mas con todo este conocimiento, ciego de la passion, y de la colera, no parò, hasta que tendida en el suelo, puso la espada sobre la cintura, cargando todo su cuerpo sobre ella, hasta herirse sus propias manos con el puño, y venir à doblarse el azero, como si fuesse cera. Viendo el prodigio el ciego, y engañado, quedò en paz por algun tiempo. No lo estava el de

monio , y bolviendo con la tentacion , yã que con la espada no consiguiò el intento, persuadiò al hombre le disparasse una escopeta, la que no tuvo efecto. Reconociò finalmente el hombre su engaño , y la poderosa defensa de la Reina del Cielo, que guardò la vida de su muger con tan prodigiosos milagros, testigos de la inocencia. Ambos agradecieron el favor , y viviendo en paz, se amaron reciprocamente.

Cuenta el mismo Autor en el lib. 1. cap. 4. que por los años de 1610. vivia en Madrid un Mancebo virtuoso , y casado con una muger de mala condicion , y zelosa. Tenia este buen Christiano devocion de ir todos los Sabados en amaneciendo à nuestra Señora de Atocha à pie descalzo , y entretenido en sus oraciones. Llegado al Convento se calzava , oia Missa , confessava , y comulgava , y bolviaffe à trabajar à su casa. Acompañavale en esta ocupacion fanta un virtuoso joven : y viendolos la muger una mañana venir juntos, le dijo al marido: Que devia venir de pecar con aquel mozo. Sintiólo tanto , que entrandose en un aposento , y cerrado por dentro , dava voces al Cielo por la venganza. La muger se fue de

cafa, y el demonio, que no duerme, le tentò à defesperacion; y hallando alli por casualidad, ò astucia diabolica los instrumentos para su muerte, se ahorcò. Estando agonizando invocò el dulcissimo nombre de MARIA. Y luego al punto viò una Doncella hermosissima, vestida de blanco, mas resplandeciente que el Sol, la qual llegò à la foga, y la cortò. Cayò el miserable en el suelo como muerto, y al golpe perdiò los sentidos. Oyòse el estrepito por fuera, y registrandose por los resquicios de la puerta la foga pendiente, y al triste hombre en el suelo como muerto, los vecinos con violencia abrieron la puerta, y vieron cortada la foga, que por ser tan gruesa, no podia naturalmente averse quebrado. Bolviò el hombre en sus sentidos, y contò esta maravilla. Vino la muger, y reconocida de su yerro, pidiò perdon al marido. Juntos agradecieron el beneficio à la Virgen Santissima, de quien fueron mui devotos, y despues vivieron con santa paz, y union.

En la historia de Nuestra Señora de Guadalupe, relicario de los Padres Geronimos, entre los muchos milagros de la Santissima Virgen, se cuenta, como un cierto

Cavallero vivió algun tiempo divertido, de lo qual pasó à cometer algunos homicidios, y de estos à ser cabeza de bandos, que tenían abrafada toda la tierra. Buscòle la Justicia sin parar, hasta prenderle, y en breves dias le dieron una sentencia tan cruel, como merecian sus atrocidades, y fue, que atado de pies, y manos con una rueda de molino al cuello, desde una altura fuesse arrojado à la profundidad de un rio. Executavase la sentencia, quando acertò à pasar un peregrino, que entre las pechinas del sombrero llevaba una Imagen de nuestra Señora de Guadalupe. Luego que la descubrió el Cavallero, en voz alta dijo: Virgen Santissima de Guadalupe, Madre de misericordia, tenedla de mi, y libradme del lance en que me hallo. Oyò estas palabras uno de los del acompañamiento, y respondió: Misericordia bien puede pedirle; pero que le libre, yà es tarde: lo que puede hacer, es, dolerse, dolerse de tantos insultos, como tiene cometidos, y aora no se detenga, que se hace tarde. A esto replicò el sentenciado: Si nuestra Señora quiere, poder tiene para todo. Abreviemos, repitiò el Ministro; y llegando al lugar señalado, el

Ver.

Verdugo hizo su oficio , y dando bueltas el cuerpo , con un terrible golpe llegó hasta lo profundo del rio. Juzgaronlo todos por muerto, y bolviendose à la Justicia, dijo uno con desden : Aora queria que la Virgen lo librara ? Mas para que quedasse reprendida su chanza , bolviendo el rostro àzia el rio, vieron venir sobre las aguas libre de sus prisiones al que yà muerto consideravan. Saliò à la orilla , diciendo con voces altas : Aora veràs lo que puede la Virgen Santissima. Admirados todos empezaron à publicar el milagro , y noticiosa la Justicia , no se atreviò condenar segunda vez à quien la Reina del Cielo con tanta maravilla misericordiosamente librava.

Fiados, pues, en la gran piedad de esta Soberana Señora, procuremos todos acudir à su patrocinio ; y para mejor inclinar sus ojos en nuestras necesidades , y en la hora de la muerte, mientras vivimos sea fervorosa nuestra devocion : busquemos siempre su mayor gloria, y sean continuas nuestras oraciones. Y sobre todos los cuidados , y afanes de esta vida, sea el mayor, que no se pafse el dia sin saludar à MARIA.

CAPITULO XI.

*MANIFIESTASE COMO LA DEVO-
cion al Principe San Miguel conviene
mucho para la hora de la
muerte.*

ES certissimo, que no se inclina la volun-
tad a amar alguna cosa, sin que antes
sea conocida por el entendimiento, y que
èste informe de ella: por lo qual es principio
admitido en todas las Escuelas. Afsi sucede
en la tibia devocion del Principe San Mi-
guel: porque no considerando los hombres
su grandeza, dejan de conocerla, y no cono-
ciendola, dejan de apreciarla, y de tenerle
por uno de sus principales Abogados. Es
sin igual la grandeza de este Principe vale-
roso, y por esso, aunque mucho se diga, ja-
màs se harà exacto concepto de sus excelen-
cias. Y este mismo no entender, por ser tan-
to, parece devria ser el mayor motivo para
que fuesse mas intima la devocion. En la
grande numerosidad de espíritus celestiales
se consideran tres Gerarquias, y nueve Co-
ros. La primera Gerarquia es de los Sera-
fi-

finés, Querubines, y Tronos. La segunda de las Dominaciones, Virtudes, y Potestades. Y la tercera de Principados, Arcangeles, y Angeles. Estas Gerarquias, y Ordenes de Angeles, con todos los Santos Padres, y Theologos, declara San Dionisio Areopagita en su libro de Celeste Gerarquia, y confiesa aver recibido la inteligencia de su Maestro el Señor San Pablo. De todo este hermoso numero, goza el Señor San Miguel la mayoria, y principado. Es el mas privado de la Magestad Divina: es el Ministro mayor de su Corte, y es el Capitan General de los exercitos celestiales.

Cada uno de los Angeles es hermosissima criatura, por proporcionarse à la gracia: y siendo San Miguel el primero entre todos los espíritus Angelicos, goza de una hermosura, que excede à nuestro discurso. Su Santidad es tanta, que no se puede explicar; pues siendo en todos los Angeles de los nueve Coros perfectissima, la del Señor San Miguel goza el primer lugar; y aunque un Doctor le llamò à San Miguel tres veces Santissimo, bien le podemos llamar nueve veces; pues sobre los nueve Coros està colocada su Santidad. Es sapientissimo Maef-

tro

120 *Tratado II. De la disposicion*
tro de las virtudes , enseñandolas à sus devotos en la mejor forma. Es el que patrocina nuestras obras para presentarlas a su Divina Magestad , como en el unico Sacrificio de la Lei de Gracia se vè : pues en aquellas palabras de la Missa : *Jube hæc perferri per manus Angeli tui* , entienden algunos ser este Angel el Señor San Miguel. Es assolador de los demonios, y firme amparo de los hombres en la hora de la muerte , como se verà en el capitulo siguiente. Es quien introduce à las almas en la Gloria celestial: porque asì como fue quien arrojò del Cielo à los Angeles malos , y à nuestros primeros Padres Adan , y Eva del Paraìso por el pecado; asì tambien es el que entra despues del destierro al eterno descanso las almas adornadas de la gracia. Y por esto nuestra Madre la Iglesia , haciendo memoria de los difuntos, pide , que por medio de este Caudillo , sean llevadas à gozar de la claridad eterna, diciendo : *Signifer Sanctus Michael representet eas in lucem sanctam*. Y esto mismo se lee en la vida escrita por el Padre Lorenzo Surio de San Arnulfo Obispo , à el qual se le apareciò San Miguel con otros muchos Angeles , prometiendole presen-

ta-

taria su alma en la bienaventuranza. Es San Miguel verdadero Protector de las almas que en el Purgatorio padecen, lo qual se viò en lo que algunos Autores cuentan de un mancebo llamado Uvillelmo, que estando su alma en aquellas penas detenida de ver à Dios, se le apareciò à un devoto Monge, y le pidiò, que para salir de su pena le hiciese decir una colecta de San Miguel.

Finalmente es tanta la excelencia, y grandeza de San Miguel, y los officios que exerce con los hombres, que queriendolo explicar el devoto, y venerable Diacono Pantaleon, prorumpiò en un sermon con estas palabras: Es el que en todo lugar libra à los que devotamente le invocan de peligros visibles, è invisibles: alegra las Iglesias de los Pueblos fieles, y catolicos: guarda la Republica Romana; y al Rei que ama à Christo, le arma contra los Paganos. Hace vencedores à los Christianos: persigue à sus enemigos: conserva à sus siervos sin calumnias: libra à los buenos de las calumnias de los que le persiguen: saca de las inchadas olas del mar à los que le invocan: dà fertilidad à los frutos de la tierra: guia à los que andan à obscuras: defiende à los injuriados;

consuela à los afligidos : visita à los enfermos : sale por fiador de los pecadores : rechaza los impetus de los demonios; apaga la llama de los vicios, y nos anima à la virtud. Hasta aqui son palabras de esta pluma , è ingenio sutil, entre otros elogios de San Miguel. Y claramente se ha experimentado en varios suceffos , como se diràn en el siguiente capitulo.

Informado , pues , el Christiano devoto con esta sucinta insinuacion, yà se vè, y queda dicho quanta deve ser su devocion para con este Soberano Principe. Quanto importa su patrociniò , y quanto vale su favor. Y aunque no fuera por todas sus prerogativas, y mayorias ; si solo por nuestro provecho, que es lo menos perfecto ; devria ser siempre especial devoto. El que asì lo executa, tiene lo que puede desear; pues logra el amparo del mas privado del Rei de la Gloria, para que sean atendidas sus necesidades. Tiene el primer Ministro de la Corte celestial para que le patrocine. Tiene al Capitan General de los exercitos celestiales para que le defienda de los enemigos. Logra en esta vida un Maestro , que le enseñe el mejor exercicio de las virtudes. Halla un seguro

Te =

Tesorero de sus obras para presentarlas al Divino Juez. Configue el mejor escudo para librarle en la hora de la muerte de los enemigos infernales. Encuentra el mejor compañero, que le entre en la patria celestial. Y encuentra tambien al mejor procurador, y abogado, que le libre de la estrecha, y penosa carcel del Purgatorio. Pues quien avrá en el mundo, que no sea devoto del Señor San Miguel? Quien ferá el que no le elija por particular abogado? Y quien ferá el que en su posibilidad no solicite sus mayores alabanzas? El que lo execute prometafe desde luego su patrocinio, que importa muchissimo en la tremenda hora de la muerte.

CAPITULO XII.

DE ALGUNOS SUCESSOS EN QUE favoreció San Miguel à los moribundos.

Quedò tan tosca la naturaleza humana por el pecado, que muchas veces en lo que los ojos miran se engaña; en otras, aun viendo bien, no se desengaña;

y

y en otras ocasiones, si bien no lo registra, no se satisface. Por esta razon pondremos aqui algunos suceſſos, en los quales el Principe San Miguel mostrò su patrociniò para con los hombres, y en su vista quedará el afecto mas seguro. Y porque son muchísimos los que en necesidades de varias especies se encuentran en las historias, y el decirlos todos sería alargarnos mucho; solo referiremos los que sucedieron en el tránsito, ò peligro de muerte, que es nuestro intento.

Es tan buen Patrono el Señor San Miguel, que à sus devotos previene tambien la hora en que corre mayor peligro, para que se dispongan. Así lo refiere el Padre Nieremberg, citando à Surio en la vida que escribió del Abad Caprasio, à quien el Santo Principe se le apareció, revelandole, que dentro de dos dias moriria, que se dispusiese. Asíte con su presencia à los moribundos, rechazando à los enemigos infernales. En el glorioso tránsito de la Virgen Santísima claro está que no podia dejar de hallarse; pues asítiendo por disposicion divina, como se lee en la historia intitulada *Mística Ciudad de Dios*, grande numero de An-
ge-

geles, cómo avia de faltar su Capitan?

En el libro intitulado Espejo de exemplos se cuenta, que viniendo cierto Monge de su retiro, y soledad à la Ciudad, se encontrò en la calle con un pobre tan enfermo, que estava para morir, y movido de compafsion, se estuvo con èl un dia. Llegada la hora de su muerte viò el Monge que San Miguel, y San Gabriel bajavan por el alma de aquel mendigo, por aver vivido bien: y sentandose cada uno à un lado, esperavan que dejasse el alma al cuerpo. Tardavase esta separacion, y dijole San Gabriel à San Miguel, que acabasse de recibir aquella alma para partirse con ella. Respondiò el glorioso Principe: Tenemos mandato de Dios, que muera sin pena, ni dolor; y así no se le puede hacer fuerza: y exclamando à Dios, dijo: Señor, qué quereis se haga de esta alma? Por qué no acaba de salir del cuerpo? Oyòse luego la voz de Dios que decia: Yo embiarè à David con su arpa, y à los Musicos de mi celestial Jerufalen, para que à su musica, y melodia muera suavemente. Vino luego la celestial musica; cantaron al rededor del enfermo suavissimamente, y en esta dulzura murió, llevandose el

126 *Tratado II. De la disposicion*
el Señor San Miguel el alma con mucha alegría de todos.

De una Matrona Francesa , llamada Odrada, se cuenta, que estando cercana al parto la rebató la mar con sus reflujos. Parió en medio de las aguas , y hallandose en tan evidente peligro de muerte, llamó à San Miguel, el qual le favoreció luego, abriendo la mar , y sacandola à tierra sana con su hijo. No solo favoreció en este lance de muerte à dos, Madre, y hijo ; sino à tres : porque el alma del recién nacido tambien se librò de la muerte de la culpa, recibiendo las saludables aguas del Santo Bautismo.

Refiere el Padre Cantimprato de un Religioso de nuestro Padre Santo Domingo, llamado Comano, quien iba (como es permitido entre hereges) con habito secular; que dió una tunica vieja à su lavandera , sin aver pedido licencia. Aviendole sobrevenido un tan arrebatado accidente , le puso en peligro de muerte, sin aver recibido los Santos Sacramentos. No se descuidò en esta ocasion la antigua serpiente ; pues con multitud de demonios acudió , pretendiendo llevarse el alma al infierno. No fue menos tardo el Principe San Miguel , pues acudiendo tambien

bien

bien con una claridad , y resplandor admirable, abióle al enfermo diciendo : Hijo, no temas : yò soi Miguel , y te defenderè de los demonios. A vista de este poderoso Defensor, huyò toda aquella vil canalla, y quedandose uno mas atrevido , pretendia llevarse el alma por la tunica , que avia dado ; mas al mandato, è imperio de San Miguel , dejòse de su pretension. Quería el Santo Abogado cumplir su oficio de Conductor de las almas; y aunque no sucediò , porque por ordenacion divina quedò con vida Comano , para que diese buen exemplo , y llevasse almas à Dios , se viò el amparo de San Miguel en favorecer al moribundo , y desterrar à los espiritus infernales.

Todo esto manifiesta , y declara el poder del Señor San Miguel , y persuade tambien à todos nos valgamos de su patrocinio mientras vivimos, para despues en la ultima hora de la muerte lograr la vitoria de nuestros enemigos. Estos no pierden ocasion, ni cessan de buscar trazas para perder al alma, y por tanto conviene , que el Christiano se valga tambien de todos los medios, que puedan desvanecer sus engaños.

CAPITULO XIII.

DE LA DEVOCION QUE DEVE TENER el Christiano al Angel de su guarda.

MUchissimos son los motivos que tenemos los hombres para ser agradecidos à nuestro Dios, y Señor, por los repetidos beneficios que de su liberalissima mano continuamente recibimos. Mas sobre todos, es de tal calidad el beneficio de darnos à cada uno un Angel que nos asista, y ampare, que no cabe en la ponderacion. Somos los mortales de inferior naturaleza que los Angeles, y con todo esso, es tanto el amor de su Magestad Divina, que nos dà Angeles para que nos guarden, asistan, enseñen, y encaminen en todos nuestros passos, tribulaciones, y trabajos. Assi lo afirma el Real Profeta David, hablando con cada uno de los hombres, y diciendo: Embiò Dios sus Angeles para que te guarden en todos tus caminos. Es esta una providencia tan portentosa, que causarà admiracion en qualquiera que la considere. No dice, que nos
as-

asistirán en este, ò el otro camino; sino en todos: por la tierra, por el mar, en la soledad, en los poblados; que estemos durmiendo, ò despiertos; sanos, ò enfermos.

Empieza este favor desde luego que nace el hombre, como lo dice el Señor San Gerónimo, ponderando la dignidad grande de las almas; pues desde su nacimiento tiene señalado cada una un Angel para su guarda, y amparo. Cumple tan puntualmente su encargo, que desde luego empieza à rechazar al demonio con toda su malicia, embidia, astucia, dolos, y engaños. Muchas veces nos libra de la muerte, como cada uno lo puede conocer en el discurso de su vida, que se avrá hallado en semejante peligro. Danos continuas inspiraciones, y llamamientos, y mueve todas las causas, y medios que convienen para avisarnos, y despertarnos. No nos deja un instante: en todo tiempo, y lugar nos acompaña. Y como la solitud del demonio para que el alma quebrante la divina lei, y se condene es continua; así tambien es continua la altercacion del Santo Angel con este enemigo declarado sobre la defensa. En las almas tibias, que su proceder es cayendo, y levantando, es mayor esta

130 *Tratado II. De la disposicion*
altercacion : porque el demonio alega mas
derecho para usar con ellas de su crueldad.

Estos , pues , tan imponderables favores ,
alma devota , que de su Angel Custodio cada
uno recibimos , son los que devemos agra-
decer. Serà grande la groseria de aquel que
se olvide de este beneficio , en vista de la mu-
cha distincion que ai entre el Angel , y el
hombre. Es este una criatura terrena , llena
de miserias , y culpas ; y aquel de una natu-
raleza superior , espiritual , lleno de gloria,
dignidad , y hermosura. Y no obstante esta
mayoria , por la divina misericordia , cuida
de nosotros , mas que nosotros mismos. Re-
pitamos à su Divina Magestad las devidas
gracias por esta merced , y alta providencia.
Y para con el Santo Angel sea verdadera la
devocion. No se passe el dia , ni la noche
sin saludarle. Consultemosle nuestras du-
das : oigamos sus saludables doctrinas , avi-
sos , y llamamientos , que ilustran el entendi-
miento , y encienden la voluntad para servir
al Todo Poderoso , y exercitar las virtudes.
En todo lugar , y tiempo guardemos la de-
vida reverencia , como si con los ojos cor-
porales le viessemos.

Haciendolo así , seremos mas recono-

cidos, y agradarèmos mas à nuestro fiel defensor, y compañero: en la vida gustoso nos favorecerà, y mayormente en el peligroso trance, y hora de la muerte. De esta forma lo egecutava aquella celebre Romana, y exemplar de las Viudas, Santa Francisca; y por esto le concediò el Altissimo, que con los ojos del cuerpo viera siempre à su Santo Angel Custodio, y le tratasse familiarmente, recibiendo con la vista de su hermosura singular consuelo. Tambien se cuenta en el libro *Speculum exemplorum* de un niño de poco mas de ocho años, que estando en poder de una tia suya hermana de su Madre, enfermò de muerte, y aviendole administrado el Viatico, pidiò el propio enfermo hiciessen lo mismo del Santo Olio. Como era niño la tia, y los parientes no hicieron caso de la peticion. Moriafe con estos deseos santos (que todos devemos tener, como se dirà mas adelante) y antes de salir el alma del cuerpo, se apareciò el Angel Custodio en forma humana, y reprendiò à la tia, y à los parientes, diciendoles lo mal que avian hecho en dejar morir al niño sin recibir el santo Sacramento.

A otras muchas personas favoreciò Dios

nuestro Señor por medio de los Santos Angeles, y à todos nos concede el que seamos defendidos de nuestros enemigos con el socorro de los Espiritus celestiales. Sea puntual nuestra devida correspondencia, y con esto asseguramos el ser librados de muchos engaños en la hora de la muerte por medio del Angel Custodio: pues por la misericordia del Altísimo, aun en sus propias manos nos conducirá à la mejor seguridad.

CAPITULO XIV.

PERSUADESE LA DEVOCION AL Patriarca San Joseph, especial Abogado para la hora de la muerte.

Mui loable es la devocion de los Christianos para con los Santos: no tan solamente por el favor que como Cortesanos del Cielo, y queridos de Dios podemos esperar; sino tambien porque ellos mismos se gozan de que les llamemos para nuestro amparo. Y asimismo por cumplir con esta devocion, el consejo del Santo Rei David, en que para mayor alabanza de su Magestad,

di.

dize en el Psalmo 150. Que lo executemos en sus Santos. Con todos hemos de mostrar nuestros cariños; y con el de su nombre cada uno de los Christianos se deve señalar mas: porque èste es como un Abogado, que el Señor en esta vida mortal le cócede. Y como tal Abogado en vida, y en muerte siépre cumple con toda fidelidad su legacia. Manifestar à cada uno las excelencias del Santo de su nombre, sería necessario una obra de mucho cuerpo: porque cada uno de los Catolicos tiene el suyo; y aunque muchos tengan uno mismo, tambien son muchos los Santos de cuyos nombres gozofos nos valemos. Por tanto solo manifestaré algo del Señor San Joseph, que como particular Abogado para la hora de la muerte es mas del intento: y tambien porque la devocion à este Santo Patriarca es disposicion para una buena muerte, y un dichoso fin.

Fue el Señor San Joseph un Varon tan adornado de todos los dones, y hermosura que comunica la gracia, que por esto parece el Santo Evangelista las numera todas, diciendo, que era *Justo*. Lo criò, y previno su Divina Magestad para altos fines; y asì parece, que à proporcion su poderosa diestra

tra

tra le avia de comunicar el colmo de la santidad, de las virtudes, de las gracias, de los dones, y ciencias, así infusas, como naturales. Y el elegirlo para Esposo de su Madre Santísima, es argumento evidente, que el Santo Patriarca era el hombre de mejores condiciones que avia en el mundo: porque si huviera otro, à este señalaria el Señor para Esposo de su misma Madre. Es al presente nobilísimo entre los Santos, y Principes de la celestial Jerusalem. Es en presencia de la Divina Justicia uno de los grandes privados para detenerla contra los pecadores. Y esta excelencia à los infelices condenados les causará grande amargura en el ultimo dia, quando sean juzgados. Llorarán sin consuelo el no aver conocido este medio tan poderoso, y eficaz para su salvacion, y el no averse valido del patrocinio del Señor San Joseph para grangear la amistad del Señor, Justo Juez de vivos, y muertos. Y es tal Privado del Altísimo, que sus peticiones tienen vinculados extraordinarios favores para los hombres que se hacen dignos de recibirlos.

Para las necesidades espirituales, mientras vivimos, y somos viadores, es admira-

ra-

rable su patrocinio , como muy bien lo declara en sus escritos Santa Teresa de Jesus. Y este beneficio no dejará de experimentar , quien eligiere por su Maestro al Señor San Joseph. Tambien tiene del Altissimo privilegio especial para favorecer à los hombres en su ultima enfermedad , consiguiendoles una buena muerte, y en aquella hora defenderles del demonio ; siendo asimismo particular la excelencia de que teman todos los demonios al oir el nombre de San Joseph , lo qual se lee en la segunda parte del libro intitulado *Mistica Ciudad de Dios*; cuya obra queda aprobada , y declarado pueda correr, y leerse en todas partes , sin nuevo examen. Lo qual consta en el ultimo decreto de nuestro Santissimo Padre Benedicto XIII. de feliz recordacion , dado en 21. de Marzo de 1729. para que se continue la causa de la Beatificacion de su Escritora la Venerable Sor Maria de Jesus de Agreda , cuyo traslado impresso en Roma tengo en mi poder. Sea, pues, la devocion al Señor San Joseph cordial , y recurramos à su patrocinio en todas nuestras necesidades , pidiendole nos asista tambien en la hora de la muerte.

Exe-

Executandolo afsi mientras vivimos , podemos confiar mucho de su amparo en aquella tremenda hora , lo qual se viò mui bien en aquel caso bien sabido , que refiere Graciano de un devoto Veneciano, y fue en esta manera.

Tenia este Veneciano devoto del Señor San Joseph costumbre de hacer oracion todos los dias delante de una imagen del Santo , en que le manifestava sus necesidades. Llegò à la hora mas extrema, que es el peligro de muerte, en que estava descuidado de su disposicion, y apareciendole San Joseph, le avisò de su riesgo ; con cuya luz advirtiò sus culpas , las quales llorò , y confesò , y despues muriò santamente. Afsi corresponde este dichoso Patriarca à sus devotos : y afsi tambien lo podemos confiar todos , si nos disponemos para ello. Executemoslo aora , para no llorarlo despues.

* * * * *

* * * * *

* * *

*

CAPITULO XV.

COMO DEVE PORTARSE EL
*Christiano en la enfermedad para hacer
buena muerte.*

ENtendido lo que queda dicho para assegurar una dichosa muerte , que es , el vivir bien , frequentar Sacramentos , la devocion à Maria Santissima Señora nuestra , à los Angeles , y Santos : llegamos yà à lo penoso de la enfermedad, que comunmente suele ser el mensagero de la muerte. Este mensagero tiene varios modos de introducirse en los mortales , y qualquiera de ellos deve temerse : porque es para muerte del cuerpo , y muchas veces tambien del alma. En unas ocasiones dà su recado con engañoso disimulo , valiendose de un leve resfriado, ò de un achaque de poca monta , y despues deja correr de un golpe su represso intento. En otras ocasiones con voces mas claras anuncia à los hombres la muerte por medio de una fuerte calentura , ò de un accidente peligroso. Y en otras , à imitacion de la misma muerte , sin algun aviso , y

como ladron , quando vive el hombre mas descuidado, executa el lance, y se queda mui fereno. Por todo lo qual deve el Christiano vivir cuidadoso , y quando se sintiere enfermo , sin turbarse , ni affigirse , considerar la fragilidad de la vida humana , que nacimos para morir , y que sin remedio hemos de passar por la muerte , y sino es oi , serà mañana.

Desengañado, pues , el devoto Christiano con esta verdad , empieze à hacer aquello que mas importa para conseguir un dichoso fin, y una muerte preciosa. Y esto, que sea sin algun genero de pereza , dejandolo para la ultima hora , quando todo es turbacion. Sea lo primero el componer las cosas de su hacienda ; y supuesto que ya tendrá hecho testamento , como queda dicho ; si nuevamente quiere hacer otra disposicion, executela con un codicilo , que es una continuacion del mismo testamento. Despues, si deve restituir, ò satisfacer algo à otro, executelo en la mejor forma posible ; y como lo pueda hacer en vida , no lo deje para que lo cumplan los herederos. Esto es una obra de justicia , y por tanto se deve cumplir ; y de semejantes cargos siempre es provechoso.

lísimo salir de esta vida justificados, y libres. Aviendo cumplido con lo de justicia, despues se puede disponer lo que sea de piedad, esto es, aquello que puede conducir para consuelo del alma, como son limosnas, Misas, y otras obras pias, que segun su posibilidad alcanzare. Y en esta disposicion, evitar todo lo que sea pompa, fausto, y gloria vana: porque para nadie aprovecha.

Para que todo lo dicho, y demàs que executare el Christiano hasta la muerte sea agradable à Dios nuestro Señor, es necesario el que si tuviere algun enemigo se reconcilie con èl, y borre toda enemistad. Quanto deve el hombre desterrar de si esta polilla, se deja bien conocer por su propia naturaleza: porque es un veneno, que dà la muerte al alma. Mientras viviere con salud, claro està, que no deve estar con esta gravosa pesadumbre, y llegando à la hora de la muerte con mucha mas razon, por ser asì del gusto de su Divina Magestad, y averlo practicado Christo Señor nuestro para nuestra enseñanza. Es de tal conformidad este genero de disgusto en los ojos divinos, que no admitirà cosa, aunque sea el mayor sacrificio, si antes no se reconcilian los animos,

mos, y se hacen las amistades, como muy bien lo deja declarado el Señor por San Matheo al capitulo quinto de su Evangelio. Esta enemistad puede nacer de dos modos, esto es, por aver ofendido el enfermo à su progimo, ò bien por aver agraviado èste al enfermo. Sea de uno, ò del otro modo, es necessario desvanecer este nublado, y que todos en vida, y en muerte estemos unidos en caridad perfecta. Y asì, si el enfermo tiene ofendido à su hermano, y no està presente, por medio de otro pidale perdon, embiandole un recado con mucha humildad, y cortesia. Si fuesse èl mismo quien recibió el daño, perdonele de todo corazon, y ruegue à Dios por el bien de su enemigo; pues de esta fuerte será verdadero Catolico, y discipulo de Jesu Christo, que en el arbol de la Cruz, en medio de sus muchas penas, perdonava à los que se las causavan, y rogava por ellos.

Los muchos, y varios casos que la providencia del Altissimo ha permitido para el mayor desengaño de los hombres son espantosos, como se leen en las historias. Y adviértase, que aun de las cosas mas leves, y en personas mas ajustadas ha sido repre-
di.

pedido del Señor este genero de daño , como manifestamente se vè en este suceso , que para mayor inteligencia refiero. En la segunda parte de la Cronica de mi santa Provincia al capitulo 53. del lib. 5. se cuenta, que aviendo muerto un Corista llamado Fr. Miguel Muñoz , quien avia tenido pocos dias antes de su enfermedad unas desazonadas palabras (propiedad de nuestra miseria) con el cocinero Fr. Geronimo Ximenez , à quien no pidiò perdon por averse partido à otro Convento. Las palabras fueron estas: Hermano , no se meta en mi oficio , que yo no me entrarè en el suyo ; cada uno cuide de lo que le toca : Y solo por esto , en la noche de Martes Santo , como unos quince dias despues de su fallecimiento , se sintiò en el Convento un grande ruido de golpes con bastante pavor de los Religiosos. Estava el cocinero en su Celda , y oyendo llamar à la puerta , dijo , que entrasse el que fuera. Hizolo el difunto, y preguntandole si le conocia, y si se acordava de aquellas palabras que tuvieron ; respondiò à todo , que si ; pero que de las palabras no hizo caso. Replicò, pues sepa , que por no averle pedido perdon , estoi detenido en el Purgatorio : No
ha

ha querido el Señor que vea su cara en el Cielo, hasta que à V. Caridad le pida perdón: y así le ruego, y suplico, por amor de Dios, me perdone. Respondió: Hermano, yo le perdono de corazón para aquí, y para delante de Dios. Caso es este, que por no ser de tanta gravedad como otros, causa mayor confusión. Y por tanto no consintamos el vivir, ni morir con semejantes achaques; pues no ai razón de estado que pueda cohonestarlos; ni menos por título alguno puede ser agradable à su Divina Magestad, por enseñarnos lo contrario, y desear siempre la paz, y la union.

CAPITULO XVI.

*DE LO MUCHO QUE CONVIENE
recibir los Santos Sacramentos.*

A Más de ser precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, que todos los Católicos, llegando à la hora de la muerte, se confiesen; parece por demás el persuadir se execute en tiempo competente, quando el enfermo esta mas sobre sí, si atendemos à la sollicitud, y diligencia en las medicinas na-

tu,

turales. Luego que el hombre se siente achacoso de qualquier dolencia, al punto se buscan los Medicos , y medicinas. No es esto cosa reprehensible ; pero si lo es , el que se ponga mas sollicitud en las medicinas del cuerpo , que no en las del alma. Tambien es verdad , que esta negligencia va fundada, en que la enfermedad no demuestra mucha malicia : mas la experiencia enseña , que con esta espèra, y la vana confianza de vivir mas, à muchos les deja burlados. No quiero decir, que luego que se sienta el resfriado, se ayan de administrar los santos Sacramentos, dispuestos para el peligro de muerte , porque esto seria dar ocasion à los Medicos para motejar ; sino que para disponerse el paciente , y hacer una buena confesion, no espere la ultima hora, quando ya los accidentes sin detenerse hacen su curso. Es certissimo , que los Fìsicos no pueden administrar las medicinas para el alma; y aunque las declaran , ò aconsejan a los asistentes , conociendo el peligro de la vida ; estos por el amor carnal al enfermo, y lo mas cierto, por ardid del demonio , no lo manifiestan ; conque el enfermo , caminando en su peligro, vive descuidado del remedio. Por esta ra-

144 *Tratado II. De la disposicion*
zon digo, que viva el devoto Christiano con esta inteligencia, y estando en sus cabales, cuide del remedio espiritual de su alma, sin llegar al riesgo de semejante contingencia.

No carecer esto de solido fundamento, la practica misma lo enseña. El quererse confessar con arretrato, y precision, todo es tropelia, y confusion, y mas si el accidente acelera el paso. A algunas personas, que se encontraron en semejante necesidad, y por la misericordia del Altisimo recobraron la salud, he oido decir, que aunque querian hacer el exacto examen por assegurar la confession, sin saber como, no estaban para ello. Y aun aviendose confesado otros, teniendo las potencias claras, declaravan parecerles despues aquella confession tal, como sino fuesse. Por tanto conviene a todo Christiano, que sintiendose afligido con la enfermedad, se arme con este santo Sacramento de la Confession, o penitencia, en que se aseguran muchos bienes. Y no espere a que los asistentes, el Medico, o parientes se lo anuncien: porque estos lo executan despues de algunos reparos, quando ya no confian de su salud. Amas de esto, semejante noticia siempre es causa de alguna mu-

ta.

tacion , y el enemigo , que no se duerme, siempre procura con su astucia aumentarla.

Despues de la confesion se sigue el recibir el enfermo el santo Viatico , en cuya administracion , no deja de suceder tambien alguna omision. Para semejante descuido no falta promptamente solucion , la qual es: el accidente no diò lugar ; y mientras se decide la question, concluye el enfermo el termino de su vida. Es este santo Sacramento una provision, que el grande amor de nuestro Redemptor Jesu Christo nos dejó para esta jornada à la vida eterna. Por esta razon llamasse Viatico, y se diferencia de la Comunión ordinaria : porque en èsta nos prevenimos para bien vivir , y en aquel para bien morir. Es este el mejor escudo con que nos podemos defender de nuestros enemigos , que en este dilatado camino nos quieren assaltar. Es el mejor mantenimiento de que en este viage de la tierra al Cielo el alma puede socorrer sus necesidades. Y es el mejor compañero, que en este camino nos conducirá al termino mas seguro. Conocian esta verdad los Santos, y Siervos de Dios , y por esto muchos con repetidas instancias lo pedian, antes que se lo ordenassen. Con estas

anxias orava San Ambrosio Doctor de la Iglesia, en la ultima noche del dia de su vida, y oyendolas el Señor, le socorriò por medio de San Honorato Obispo de Verceli, el qual estando en los quartos altos de la misma casa, oyò una voz, en que le decia acudiesse diligente, y executandolo, comulgò, ò administrò el Viatico al Santo Doctor, y luego espirò.

Procuremos todos imitar el exemplo, que nos dejaron los Santos, y consideremos el mucho bien, que en este Pan soberano recibimos. Asimismo devemos atender la fineza de nuestro Dios, y Señor en mostrarse tan liberal, y misericordioso; pues al alma le puso delante una mesa contra aquellos, que la conturban, para que cobrasse mas animo, y esfuerzo. Dispongase el enfermo como mejor pudiere, y con verdadero afecto desee, y pida esta celestial medicina, fiando mucho de la virtud, y fortaleza que comunica. No lo dilate: porque no suceda, que los accidentes con sus alteraciones le priven de tanto bien. Haciendolo de esta fuerte, puede estar mui gozoso; y uniendose con el Señor de cielo, y tierra, podrá animoso despreciar al enemigo, y conseguir el

para la buena muerte. 147
el dicho fin para que todos fuimos
criados.

CAPITULO XVII.
*DEL SANTO SACRAMENTO DE LA
Extrema-Uncion.*

DEl assunto del santo Sacramento de la Extrema-Uncion avia mucho que decir, y por mucho que se digera, creo no se declararia jamàs todo, por la mucha omision que se experimenta en recibirle. Consista este trabajo en los enfermos, ò en los asistentes, de qualquiera manera es cosa lamentable. Es verdad que fue instituido para los enfermos en el peligro, y fin de la vida; mas suele esto dilatarse de tal conformidad, que muchos los reciben por fuerza de las instancias, otros con arrebatò, y tan de prisa, que apenas puede el Sacerdote pronunciar las palabras, como yo lo he visto: otros empezada la uncion, y sin concluirse mueren, y finalmente, otros se van à la otra vida sin recibirla. Muchas veces serà esto ardid, y traza del diablo, por ser este Sacramento una fuerte bateria contra sus

148 *Tratado II. De la disposicion*
assechanzas , y tentaciones , que en aquella
ultima hora son muchissimas , y las mas te-
ribles.

Atiendase, pues, à los admirables efectos
que causa este Sacramento , y despues confi-
derefe , si es razon se pierdan tan de ligero,
como acontece. A quien le recibe digna-
mente dà gracia para recobrar las fuerzas
espirituales, que debilitaron los pecados co-
metidos; y tambien , si conviene , se le dà al
enfermo alivio en la salud del cuerpo. Mue-
vese tambien el interior à nueva devocion, y
deseos de ver à Dios , y se perdonan los pe-
cados veniales con algunas reliquias , y efec-
tos de mortales. Y aunque no imprime ca-
racter, deja al cuerpo como sellado , para
que el demonio tema de llegar à èl , donde
por gracia , y sacramentalmente ha estado el
Señor. Y finalmente , por este Sacramento
se le quita à Lucifer el derecho que adquiriò
por los pecados. Entendidos , pues , estos
beneficios , que el alma recibe , con otros
muchos, que despues conoceremos, ponde-
rese si es cosa de dilatar , ò de dejar perder.
Confiderefe asimismo lo bien que parecen
los melindres , que comunmente se hacen
para que el enfermo tenga este socorro.

Pa-

Para mayor desengaño referirè aqui lo que ha permitido el Cielo , manifestandonos el aprecio que se deve hacer de este santo Sacramento, y es doctrina para todos.

En la Cronologia Hospitalaria , al capitulo 20. en la vida de San Juan de Dios , se escribe , que visitando los enfermos este Padre de pobres , y viendo à uno mui cercano à la muerte , previno se le administrasse la Uncion. Entristeciòse mucho el paciente, y rogò al santo Enfermero , que lo dilatasse por entonces , que se hallava todavia con fuerzas, y que despues avria tiempo. El Santo, por no aumentar su tristeza , condescendiò en su peticion. Pafsò mui poco rato, quando llegò la hora, y muriò el enfermo sin el santo Sacramento. Sintiólo en extremo el Santo , y estando para amortajar el cuerpo, levantòse el difunto en mediana postura , y dijo : O Padre de pobres ! què mal hice en no recibir el Sacramento de la Extrema-Uncion , como me aconsejavas : por mi negligencia, y privarme de la gracia , que comunicà , estoi condenado por la Divina Justicia à ciento, y veinte años de Purgatorio. Y dicho esto se bolviò à reclinar , como antes estava.

Cuenta el P. Fr. Valerio Veneciano en su Prado florido, citando a Herolto, como un Soldado, que avia sido valiente, y caritativo, aviendo llegado à la ultima enfermedad, y recibidos los santos Sacramentos de la Confesion, y Viatico, deseava, y pedia el santo Olio. La muger, movida de un amor carnal, no permitiò se le administrasse hasta que yà tenia perdidos los sentidos, y agonizava. Despues de unguido, y estando seis horas continuas sin movimiento alguno, en que todos le tenian por muerto, se recobrò, y llamando à su muger con lastimosas voces, dijo: Ai! ai muger! còmo te engañaste, que si huviera recibido el santo Olio, quando estava en mis sentidos, solo estuviera treinta dias en el Purgatorio; estoi condenado à padecer siete años aquellas acervissimas penas. Y tu por ser causa de ellas, por justo juicio de Dios, estaràs paralitica hasta el ultimo dia de tu vida. Dicho esto espirò, y la muger enfermò de un paralisis, en cuyo trabajo viviò treinta años, y fue la enfermedad de su muerte.

Tengase esto mui presente, y siempre que el enfermo pueda recibir el Sacramento estando en sus sentidos, es mucho mejor:

por-

porque de esta forma, sabe lo que recibe, y puede acompañar en las oraciones al Ministro. Y para mayor merecimiento, exercitese el Christiano, quando suceda, en fervorosos actos de dolor, y arrepentimiento de sus faltas. Cada vez que el Sacerdote unge los sentidos, podrá decir de todo corazon estas, ò semejantes palabras, segun su afecto le dictare.

Al sentido de la vista: Señor, perdonadme quanto han faltado mis ojos en vuestra presencia.

Al tiempo de ungir los oidos: Señor, perdoname quanto te he disgustado con mis oidos.

A las narices: Señor, por tu infinita misericordia perdoname quanto he faltado en el deleite de los olores.

A los labios: Dios mio, perdonad quanto con estos labios te he disgustado, y lo poco que con ellos te he alabado.

Quando ungen las manos: Señor Omnipotente, por aquel amor con que me criaste, que me perdoneis lo poco que en mis obras os he servido.

Quando los pies: Dios, y Señor mio, por vuestra infinita bondad perdonadme lo
mal

152 *Tratado II. De la disposicion*
mal que he empleado mis posos en vuestro
servicio.

Al tiempo de los riñones : Dios mio , y
todas mis cosas , perdonadme todo quanto
en mi vida te he ofendido, pues no se lo que
me hice.

Despues, repitiendo muchas gracias à su
Divina Magestad , exercitarse con encendi-
dos actos anagogicos. El que asì lo hiciere
se puede prometer mucho merecimiento , y
tal vez librarse de mucha pena en el Purga-
torio, como se colige de lo que queda dicho.

CAPITULO XVIII.

*DE ALGUNAS ADVERTENCIAS
para el ultimo tiempo de la vida.*

Quedando enterado el devoto Christia-
no de lo mucho que trabaja nuestro
comun enemigo en el ultimo tiem-
po de la vida con sus repetidas trazas , para
que no lleguemos à la felicidad eterna , que
èl mismo voluntariamente perdiò : tambien
quedarà advertido , quanto importa el estàr
vigilante en aquel ultimo termino para li-
brarse del daño. Sea , pues , la primera dili-
gen-

gencia del Catolico , recogerse à su interior, y olvidando todo lo terreno , exercitese en fervorosos actos de fè, esperanza, y caridad, como en este tiempo tiene obligacion de executarlo. Repita muchas veces el acto de contricion , para lo qual ayudará mucho el ocupar las potencias en una santa consideracion de la Suma Bondad de nuestro Dios, y Señor , y sus infinitas perfecciones , y acordandose de sus pecados , reparar en la gran misericordia para con los hombres; pues es tanta, que supèra à qualquier numero de pecados, perdonandose los piadosamente à todos los que de corazon se arrepienten. Lleve con resignacion las molestias de la enfermedad ; pues de todas tendrá su merecimiento. Implora repetidas veces el auxilio de MARIA Santissima Señora nuestra , el amparo de sus Santos Angeles , y Santos , como queda dicho , y piense solamente en lo que se nos tiene preparado, q̄ es la felicidad eterna, para que Dios nos criò.

Importa mucho que en el aposento se tenga agua bendita para rociar la cama , y habitacion , y asimismo, para que el enfermo algunas veces se haga la señal de la Cruz con ella. Los efectos de esta pequeña diligencia-

gencia, y por virtud del agua bendita, son prodigiosos, como se ha experimentado en repetidos casos, que podrá ver el curioso en las obras del Padre Surio en las vidas de los Santos. Con el agua bendita se hace huir à los demonios, se desvanecen sus assechanzas, se libran las potencias de varios pensamientos, è imaginations, se cobra animo para despreciar lo momentaneo, y desear lo verdadero. Y finalmente es medicina del alma, y tal vez tambien del cuerpo, si conviene. Por todo lo qual, no tan solamente quando los mortales se hallan enfermos, y cercanos à su muerte se deven valer del agua bendita; sino tambien en todo el tiempo de su vida, sin que falte jamàs del lugar donde habitan: porque en todo tiempo, y lugar el diablo està haciendo continua guerra con sus malas trazas, embustes, fantasias, imaginations, y diabolicos engaños: cuya maldad pide la santa Iglesia en la bendicion del agua se desvanezca con su aspercion. Procure tener el enfermo en el lugar mas vecino, y proporcionado la imagen de Christo Crucificado, y de Maria Santissima, Señores nuestros, para que registrandola con los ojos, se mueva el corazon en fervorosos afectos. Si se
pue-

puede, es cosa utilissima, que lea alguno de los asistentes, sin molestar, qualquier libro, que trate de soliloquios, ù oraciones jaculatorias, y sobre todo la Pasion del Señor. Guardese tambien, que en el aposento, y junto al enfermo no se hablen cosas impertinentes, y que no sean de Dios, y su gloria, para que de esta suerte el alma esté mas recogida en lo que le conviene.

Algunas de estas cosas muchas veces deven quedar al cuidado de los asistentes: porque en algunas, affigido el enfermo con el accidente no lo advierte, y el enemigo tambien procura que no las note. Y sobre todo sea grande la vigilancia de los asistentes, en que quando está mas fatigado el enfermo, por conocidos que sean, no entren todos. Y asimismo atender, que si el paciente es hombre, se eviten las visitas de mugeres; y al contrario, si fuere muger, la de los hombres. Quando no se pueda escusar la entrada por alguna circunstancia, reparese bien, què es lo que propone, y dice el que entra. Y no le parezca à alguno, que esto se previene sin algun fundamento: porque èste es, el aver sucedido en semejantes ocasiones tomar el enemigo infernal forma de hombre,

ò muger, de algun vecino, ò conocido, y de esta suerte, con mayor facilidad, engañar con sus embustes à los moribundos. Traza es esta, que aun en el principio, y primitivo de la Iglesia Catolica la intentò el diablo para la ruina de las almas, que abrazavan la Lei evangelica. Afsi se lee en el libro quinto de la tercera parte de la Mistica Ciudad de Dios, y sucediò en esta forma.

En la celebre Ciudad de Jerusalen enfermò una doncella, que fue una de los primeros que recibieron el Bautismo. Con esta ocasion Lucifer, que no se descuidava, sediento de tragarse alguna de estas dichosas almas, acudiò à la de esta doncella, y apareciendosele en forma de otra muger para engañarla mejor, le dijo con alhagos, se retirasse de aquella gente que predicava al Crucificado, y no les diese credito en quanto le decian; porque la engañavan en todo, y que fino lo hacia, la castigarian los Sacerdotes, y Jueces, como avian crucificado al Mestro de aquella lei nueva, y engañosa, que la avian enseñado à ella, y con este remedio estaria buena, y viviria contenta, y sin peligro. Respondiò la doncella: Yo harè lo que me dices; mas aquella Señora (era la Virgen Santis-

tísimas) que he visto con estos hombres, y mugeres tan linda, y apacible, que tengo de hacer con ella, porque la quiero mucho? Replicò el diablo: Essa que tu dices, es peor que todos, y ella es la primera à quien has de aborrecer, y retirarte de sus engaños, y esto es lo que mas te importa. Con este mortal veneno quedò tan inficionada la alma de aquella simplicilla paloma, que en vez de mejorar en la salud del cuerpo, se le fue agravando la enfermedad, llegando se mas à la muerte natural, y eterna. Tan fuerte fue este engaño, que acudiendo à su remedio uno de los setenta y dos dicipulos, y despues San Juan Evangelista, resistiò con tal pertinacia, que no admitiendo la verdad, se retirava, y cubria por no oirla. Ni tampoco fueron bastantes las inspiraciones de un Angel, à quien embiò la Virgen Santísima, por la noticia que le avia dado San Juan de su dureza, y perdicion. Hasta que acudiendo con su presencia la gran Reina, y Refugio de los pecadores, con palabras de salud eterna la convirtiò, y haciendole despues de arrepentida recibir los Sacramentos, espirò la feliz doncella en manos de su Remediadora, aviendo estado dos horas con ella, para que el

el demonio no bolviessè à engañarla.

Atiendan , pues , los Christianos à este suceso, y miren si conviene dejar entrar muchas veces en el aposento à todos , y mas à los que no son precisos, y tal vez acuden por curiosidad. Y aunque no sea con semejante apariencia , tampoco serà la primera vez, que este maldito embuftero ha tomado forma de Medico , y haciendo su papel , queria introducir su engaño. Por tanto , aunque sean personas de toda entereza, se puede satisfacer con mucha urbanidad. Sirva el exemplar dicho para todos , pues que à nadie deja de embestir la infernal serpiente. Y notese, que para semejante engaño fue necesario acudiesse la Virgen Santissima en persona , por quedar la materia desesperada por todos lados de remedio. Evitemos, quanto se puedan , los peligros , y no se dè lugar à que la bivora del demonio arroge su veneno.

* * * * *

* * * * *

* * *

*

CAPITULO XIX.

*DE LO QUE CONVIENE EN LA HO-
ra de la muerte la asistencia de Sa-
cerdotes, y personas vir-
tuosas.*

Perdida por el pecado la felicidad, que
nuestros primeros Padres gozavan, se
multiplicaron en los hombres las miserias, y
los cuidados: y por esta causa, en todo gene-
ro de personas, es tanta la sollicitud de la
conveniencia. Y no parezca ponderacion el
que se diga esto de todos, sin excepcion de
alguno: porque aun los santos, y virtuosos,
que viven en continuo exercicio de mortifi-
cacion, de menosprecio, y en vivas ansias de
padecer, sollicitan la conveniencia; y aunque
no es para si, la desean para los proximos, á
que les mueve su encendida caridad. Sucede
tambien este cuidado de la conveniencia en
los mortales, quando no se registra algun
peligro, lo qual es de mayor admiracion.
Viendo, pues, estos anhelos, será bien que
sirvan de regla para lo mejor, ponderando
el Christiano, si tanto se sollicita la conve-
nien-

niencia , quando no ai riesgo , quanto mas convendra , è importará doblar el cuidado en la hora de la muerte , en que está el mayor peligro ? Aunque el Christiano devoto afsi lo haga , y execute por sí mismo , ferá tambien mui provechoso el que se valga para su ayuda de personas virtuosas , y de Sacerdotes , que como Ministros del Altissimo le asistan para conseguir un dicho fin , que es lo que mas conviene.

Muchas veces acontece , que los asistentes del moribundo , con algunas razones impertinentes , reparan en que entren los Religiosos , y Sacerdotes donde está el enfermo , dando por causal , el evitar que con su vista no se trastorne. De este engaño ferá bien que todos salgan ; y entiendan , que es traza del demonio para lograr mejor sus insultos. No se puede desear en esta hora cosa mas preciosa , despues del favor de Dios , y sus Santos , que esta compañía , y asistencia. Y yo tengo por mui gustoso qualquier trabajo , que en la vida religiosa pueda sucederme , solo por lograr , con el favor divino , la asistencia de mis Hermanos en la hora de la muerte. No moviendome tan solamente , para este consuelo , lo bien , y con la promp-

titud que en mi santa Provincia se acostumbra, acudiendo todos los Religiosos, aunque sea la hora mas incomoda; sino tambien, porque en semejante peligro no son por demás los valedores. Varios sucesos podia traer à qui, en los quales se ha visto lo que conviene el tener un moribundo la asistencia de Sacerdotes, y personas virtuosas; las quales con sus oraciones, juntas con las de nuestra Madre la Iglesia, hicieron huir à los demonios. Mas por la brevedad, y para quedar el entendimiento vencido de esta verdad, bastará el caso, que yá refiero.

Cuenta Cefario, entre otros sucesos, de un Maestro de Campo, y Señor de vassallos, llamado Cuno, que despues de aver gastado sus mejores dias en vicios, y solturas, se recogió al puerto seguro de la Religion para recobrar lo perdido. Hizolo en tres años tan puntual, y fervorosamente, que Dios le revelò el dia de su muerte. Sobrevinole una calentura, y visitandole los Religiosos, quando se despedian, juzgando no estar muy agravado, les pidió, que no se fuesen, y que le asistiesen al tiempo de espirar, lo qual sucedió en un Viernes vigilia de Santiago, como lo avia dicho. En un Lugar vecino del

L

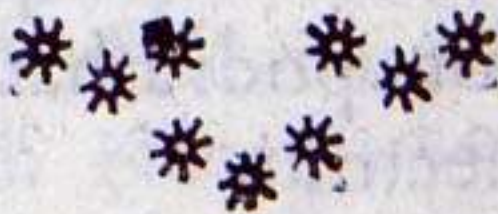
Con:

Convento se hallava una muger endemoniada , y al tiempo que estava para espirar el Religioso, saliò el demonio del cuerpo de la muger , y viendose èsta libre, se fue al Cura, y le dijo, como el diablo se avia salido , y la dejava sossegada. Mas durò poco este contento , porque luego bolviò, y la atormentò de nuevo cruelissimamente. Llevaronla para que la exorcisasse al Cura , el qual dijole al demonio : Cuitado, y miserable, no avias yà salido de esta muger ? Còmo has buuelto à atormentarla ? A donde fuiste, para bolver tan presto ? Respondiò el maldito : Estava para espirar Cuno , quien sirviò à los demonios casi quarenta años, haciendo de dia, y de noche nuestra voluntad ; y viendo que iban por èl quince mil demonios, compañeros míos, con grande alegria, y regocijo, yo, por gozar de la fiesta, me fui con ellos. Pero viniendo muchos de aquellos trasquilados, y rapados , con los breviarios , y oraciones, teniendo cercado el cuerpo , nos hicieron tan cruel guerra , que nadie se atreviò à llegar à èl. Y por solos tres años, que sirviò à Dios , llegò su Angel Custodio , y cogiendo el alma, se la llevò al Cielo, sin que nosotros lo pudieramos impedir ; porque las oraciones

nes

nes de aquellos hombres eran balas enramadas, que disparavan contra nosotros. Y no aprovechando las diligencias, despechados, y rabiosos, quebramos el enojo con nosotros mismos, y yo me bolvi à este cuerpo para vengarme, y aliviar mi dolor.

No necesita el caso de ponderacion alguna, pues bastantemente el mismo diablo, con la costa de su pena, manifiesta lo que nos conviene. Aprovechemonos del aviso, que es doctrinal para todos. Y cuídese mucho de que el enfermo, si tiene Bula de la Cruzada, ò alguna medalla con que pueda ganar indulgencia para su alma, no la pierda; pues es lance de no dejar passar nada por alto; y aunque parezca poco, siempre aprovecha mucho. Y aviendo posibilidad, mandar se celebren algunas Missas, y con particularidad la que en el Missal se señala para semejante necesidad, con las demás rogativas que huviere lugar.



CAPITULO XX.

*PONENSE ALGUNOS AFECTOS EN
que se puede exercitar el Christiano en
lo ultimo de su vida.*

Mientras el hombre tiene vida, esto es, mientras no està separada el alma del cuerpo, es el tiempo de merecer, y ganar para la eterna felicidad. Por tanto podremos ciertamente creer, por la poca correspondencia à los beneficios divinos, que un instante de vida que su Divina Magestad nos concede, es, para que, exercitandonos en actos virtuosos, aplaquemos sus justos enojos, y acumulemos merecimientos. En la ultima enfermedad es quando yà se acaba la candela; y así importa mucho el repetir fervorosos actos, para que logrando mas abundantemente la gracia, està nos justifique. Y para que con mayor facilidad se exercite el enfermo, pondremos aqui algunos actos, à cuya imitacion podrá hacer otros, segun le dictare su afecto.

Sea, pues, lo primero; que execute el Christiano sanjarse bien en las verdades de
nues-

nuestra santa Fè , y doctrina de nuestra Madre la Iglesia , sin admitir opiniones , ni argumentos , diciendo : Creo en Dios, espero en Dios , y amo à Dios sobre todas las cosas. Creo en el Misterio de la Santissima Trinidad , tres Personas distintas , y un solo Dios verdadero. Creo en el Misterio de la Encarnacion , en que la segunda Persona tomò carne humana para salvar à los pecadores. Y creo en todo aquello que cree , y confiesa la santa Iglesia Catolica Romana. Dios mio , en esta fe he vivido , y en ella quiero morir , y si fuera necessario perder la vida en su defensa. Espero en Dios , confio en Dios , y por su infinita misericordia , que es mayor que todos los pecados del mundo , confio , que me perdonarà , y me dejarà ver su divino rostro. Y por su infinita bondad le amo de todo corazon : no quiero nada , todo lo renuncio por el amor que me tiene. Dios mio , Vos sois todas mis cosas , y yo soi hechura de vuestras manos : cumplase en mi vuestra santissima voluntad. No mireis , Señor , mis pecados , sino la sangre que vuestro Hijo Santissimo derramò por ellos. Perdonadme
por

166 *Tratado II. De la disposicion*

por sus merecimientos , pues conozco que yo no tengo ningunos. En vuestras manos , Padre mio , me dejo , y encomiendo mi alma , y mi espiritu.

Despues , bolviendose à Christo Crucificado , cuya Imagen procurará tener delante , como queda dicho , considerando el amor que le puso de aquella forma , con mucho dolor de su corazon , le pedirá perdon , diciendo : Señor mio Jesu Christo , Dios , y Hombre verdadero , solo por ser Vos quien sois , me pesa de averos ofendido , pesame Redemptor mio , de que no me pesa mas : tened misericordia de mi. Aqui teneis à vuestros pies arrepentido al mayor pecador del mundo ; perdonadme , Señor , como lo hicisteis con San Pedro , S. Matheo , la Madalena , y Zaqueo. Yo , Señor , soi el hijo Prodigio , que me apartè de Vos : aora yà reconocido de mi engaño buelvo à vuestra piedad , y misericordia ; no me la negueis , Jesus mio. O si este corazon se partiera de dolor ! O si mis ojos se convirtieran en dos rios de lagrimas , que lavassen mis ingratitudes ! Jesus mio , no mireis mis pecados , sino la sangre que
por

por mi aveis derramado. No permitais, Dulcísimo Jesus, que se pierda en mi el infinito precio de vuestra pasión, y muerte. Quando esto despreciè no supe lo que me hice. Perdonadme, Señor, pues aora es el tiempo de vuestra misericordia. No me condenes al tiempo de juzgarme. O misericordiosísimo Jesus! Vos sois mi vida, y esperanza; no me degeis sin el perdón. O Benignísimo Jesus! pues no olvidais à la oveja mas perdida para recogerla à vuestro rebaño; aqui teneis la que caminò errada; no la desampare vuestra infinita piedad. O piadosísimo Jesus! jamás acudiò à Vos el pecador, que no alcanzasse misericordia; yà teneis aqui al mayor de todos arrepentido. Perdonadme, Padre mio, por aquella agonìa que en el Huerto padecisteis; por las que os causaron los azotes; por la paciencia con que llevasteis essa corona de espinas; por los dolores que padecisteis en esos duros clavos; por el agua, y sangre que de esse pecho liberal derramaste para consuelo de los pecadores. Y yà, Jesus mio, que yo no merezco el perdón, ni ser oido, embiadlo por los merecimientos de vuestra

San-

Santissima Madre. No permitais que me parta de esta vida sin vuestra gracia , pues en ella sola confio , y en ella espero ; y en vuestras manos encomiendo mi alma, y mi espiritu.

A la tercera Persona de la Santissima Trinidad con mucha confianza podrà decir : O Benignissimo Consolador del alma affligida ! Asistidme , y amparadme en esta hora. Venid Santificador de los pecadores , y recibid à este miserable. Venid Vida de las almas , y no permitas falga esta pobre sin vuestro amparo. Pues sois fortaleza de los flacos , y esfuerzo de los caidos , tened piedad de mi , y haced que me libre de mis culpas , me levante , y camine à alabaros para siempre. Sois, Señor , norte de los que navegan ; no permitais perezca en esta borrasca. Venid Santissimo Espiritu , y vivificad mi alma, para que con vuestra gracia falga de este cuerpo , y se libre de los enemigos. De quanto os disgustè en mi vida os pido perdon de todo mi corazon , y de no averos amado como devia , me arrepiento. En vuestro amor confio , en vuestra piedad espero , y en vuestras manos me dejo,

pa-

para conseguir mi seguridad.

A la Reina de los Angeles MARIA Santissima pondrà por medianera en todas sus peticiones. Y pues es singular su amparo para esta hora, no la pierda un instante de vista, y con toda humildad dirà: Vi gen Santissima Maria, Madre de pecadores, asistidme, y amparadme en esta hora. Yà conozco lo mal que he vivido, y lo poco que os he servido; perdonadme, Señora, que soi un miserable. Y pues sois Refugio de los pecadores, amparadme en esta hora, y alcanzadme de vuestro Santissimo Hijo el perdon de mis pecados. Vos, Señora, sois la poderosa, asistidme en esta hora, y libradme de mis enemigos. O consuelo de affigidos, recogedme bajo de vuestro manto entre vuestros devotos. Y yà que yo no lo merezco, hacedlo, piadosissima Señora, por la sangre que derramò vuestro Santissimo Hijo, por el dolor que padeciste al pie de la Cruz, y por los merecimientos de vuestros devotos, y de todos los Angeles, y Santos. Vos sois la puerta del Cielo, y así, Señora, en vuestro patrocinio espero, de vuestra piedad confio, y en vuest-

170 *Tratado II. De la disposicion*
vuestro amparo todo me dejo.

Al Principe San Miguel llamarà , diciendo : O Santissimo Miguel ! digno de todo amor , y reverencia , afsistidme en la ultima pelea , defendedme del Dragon infernal , recibid mi alma , y favorecedla delante del Justo Juez.

Lo mismo podrá decir à su Angel Custodio , al Santo de su nombre , al Patriarca San Joseph , y demàs Santos de la Corte celestial , para que con su ayuda logremos una muerte feliz , por medio de la qual consigamos el fin para que Dios nos criò , que es verle , y gozarle para siempre. Sobre todo repetir muchas veces el Santissimo Nombre de JESUS , y de MARIA , de los quales haye todo el infierno ; y no pudiendo con la boca , bastarà con el corazon. Por cuya breve diligencia concediò à los moribundos indulgencia plenaria el Papa Sixto Quinto , por su Bula que empieza : *Reddituri, &c.* dada à 11. de Julio de 1587. Y nuestro SS. Padre Benedicto XIII. de feliz recordacion , la confirmò con otras gracias , en 12. de Enero de 1728. por su Bula que comienza : *Alias, &c.*

Ad.

Adviertase tambien , que quanto queda dicho en este capitulo , no son reglas que precisamente el Christiano deva ceñirse à ellas ; sino un modo , por el qual pueda exercitarse en aquellos actos , que su corazon , y propio afecto le movieren ; pues su Magestad no atiende al sonido de la voz , sino à la pureza , y encendido amor del corazon , que es la mejor regla de esta poesia. Todo ceda en mayor gloria de Dios nuestro Señor , quien nos conceda à todos su santo amor, y gracia.

Amen.

O. S. C. S. R. E.

FIN.

